

8. LAS PARÁBOLAS DE LA CRISIS DEL REINO

JESÚS, DESDE UN TIEMPO FINAL, DESNUDA LAS CRISIS EXISTENTES
EN LA SOCIEDAD Y ENJUICIA A INSTITUCIONES Y PERSONAS

(BASES PARA UNA ESCATOLOGÍA DEL REINO DE DIOS)

HAY TIEMPOS Y TIEMPOS...

- La mentalidad bíblica juega con dos clases de tiempo: el tiempo “*kronos*” y el tiempo “*kairós*”. *Kronos* es el tiempo cuantitativo, el que se mide en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, décadas, eras...
- En general, todos quedamos atrapados en el tiempo *kronos*, en el cual metemos nuestras agendas, nuestro programas, nuestros proyectos. Modernamente a todos se nos exige un “Cronograma” de actividades. Si no lo hacemos y si no somos capaces de responder al mismo, somos malos funcionarios, se nos tilda de incapaces. Hemos llegado a decir que “el tiempo (*kronos*) es oro”. La sociedad capitalista le sabe poner precio a nuestro tiempo y, por lo mismo, no lo podemos entregar gratuitamente.
- El tiempo “*kairós*”, por el contrario, es un tiempo “cualitativo”. Es la “cualidad” que le ponemos al tiempo cronológico. Todo tiempo, por la fuerza de la voluntad humana y por la capacidad de la conciencia, puede recibir una cualidad y ser transformado en dicha cualidad. Por ejemplo, podemos establecer que el día de mañana sea para nosotros un día de creación, o de éxodo, o de profetismo, o de confrontación con Dios, o de fraternidad, etc., o de esperanza, de penitencia, de conversión, de liberación, etc. Y revestimos de estas cualidades a nuestro tiempo ordinario. Y esto lleva a que nuestro tiempo tome un contenido que va más allá de lo que señala nuestro propio calendario. Y podemos vivir horas de Paraíso Terrenal, o sentirnos en compañía de Moisés, o de un Profeta, o de Jesús, o en medio de un acontecimiento liberador u opresor ya sucedido, etc. etc. Es decir, por nuestra capacidad humana simbólica, nos podemos trasladar a otros tiempos y a otros lugares, a algo muy diverso a lo que el calendario y la sociedad capitalista nos programa y nos hace vivir.
- Esta posibilidad humana de transformar el tiempo *cronológico* en tiempo *cairótico*, lo vivió Jesús de una manera extraordinaria. Muchas de sus parábolas, que trataremos de recoger en esta unidad, nos lo demuestran. Él convirtió su tiempo en tiempo de “crisis”, para una sociedad orgullosa de sí misma; en tiempo de salvación, para una sociedad excluida; en tiempo de liberación, para una sociedad oprimida y explotada; en tiempo de conversión, para una sociedad satisfecha de sí misma... El tiempo de “crisis” creado por Jesús le permitió desnudar a su sociedad y hacer que se conocieran todas esas duras realidades que oprimían al pueblo y lo tenían al

borde de la desesperanza...

- Esta es la razón por la cual este tiempo nos presenta las parábolas más duras, más fuertes, más radicales de Jesús. Él mismo entra en crisis, cuando se confronta con la dureza de los corazones de la institucionalidad judía, con la hipocresía de los jefes religiosos, con la pasividad de su mismo pueblo y con la dureza de conciencia de sus propios discípulos.
- Dispongámonos nosotros a entrar en este duro, pero también esperanzador tiempo de la “Crisis del Reino”...

TIEMPO DE CRISIS, PORQUE LA AUTONOMÍA DEL PUEBLO ESTÁ EN PELIGRO

Las muchachas autónomas y las sin autonomía (Mt 25,1-13)

ELLAS NECESITAN ESTAR AUTOABASTECIDAS DE ACEITE (SER AUTÓNOMAS), PARA LOGRAR ENTRAR A LAS BODAS DEL NOVIO, QUE LLEGA EN UN MOMENTO INCIERTO

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Entonces el Reino de los cielos será como diez muchachas que salieron con su lámparas a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco prudentes. Las necias tomaron sus lámparas pero no llevaron aceite. Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus lámparas. Como el novio tardaba, les entró el sueño y se durmieron. A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salgan a recibirlo! Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las necias pidieron a las prudentes: ¿Pueden darnos un poco de aceite?, porque se nos apagan las lámparas. Contestaron las prudentes: No, porque seguramente no alcanzará para todas; es mejor que vayan a comprarlo a la tienda. Mientras iban a comprarlo, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y la puerta se cerró. Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Él respondió: les aseguro que no las conozco”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Pueblo dependiente que ha perdido su autonomía	Posición de la conciencia	Pueblo que aún mantiene su autonomía
..... Cinco eran necias Las necias tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite.	Entonces el Reino de los cielos será como diez muchachas que salieron con su lámparas a recibir al novio. y cinco prudentes. Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus lámparas. Como el novio tardaba, les entró el sueño

<p>Las necias pidieron a las prudentes: ¿Pueden darnos un poco de aceite?, porque se nos apagan las lámparas.</p> <p>Mientras iban a comprarlo, llegó el novio.</p> <p>Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos.</p>	<p>Las que estaban preparadas <u>entraron</u> con él en la sala de bodas y la puerta se <u>cerró</u>.</p> <p>Él respondió: les aseguro que <u>no las conozco</u>.</p>	<p>y se durmieron. A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salgan a recibirlo! Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas.</p> <p>Contestaron las prudentes: No, porque seguramente no alcanzará para todas; es mejor que vayan a comprarlo a la tienda.</p>
---	--	---

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA PROPIA AUTONOMÍA, UN DERECHO DEL PUEBLO, ESTÁ SIENDO ANULADA

Pueblo dependiente que ha perdido su autonomía

- Esta sugestiva parábola, que de pequeños nos enseñaron a llamarla la parábola de las “vírgenes necias”, obedece a una costumbre de Palestina: todas las muchachas núbiles del caserío podían entrar a una boda, si estaban a la puerta de la casa de la celebración, en el momento en que el cortejo del novio entrara. Se necesitaba, pues, permanecer atentas y estar bien abastecidas de aceite, por si el cortejo del novio llegaba a demorarse. Y el cortejo nupcial se podía demorar, pues las familias del novio y de la novia podían pasar horas enteras poniéndose de acuerdo en la dote del matrimonio.
- Esta costumbre fue aprovechada por Jesús para ahondar en la crisis de autonomía que vivía el pueblo judío. La estructura judía había terminado creando un pueblo totalmente dependiente de la ley y de sus intérpretes especializados, pueblo sin autonomía o capacidad para funcionar o decidir por sí mismo. Le había pasado lo mismo que a las muchachas de la parábola: después de tanta espera, cuando llegó la hora de la verdad, se quedaron fuera, por no estar abastecidas de aceite, por no ser autónomas. Y mientras fueron a conseguir aceite, la puerta se cerró.

Pueblo que aún mantiene su autonomía

- El problema, pues, del pueblo de Israel era similar al de la parábola. No tenía autonomía. La había entregado a sus líderes, de cuyas decisiones e interpretaciones

vivía pendiente. Esta falta de autonomía se hacía más palpable en los momentos de crisis. Era entonces cuando más urgencia había de que el pueblo tomara su iniciativa para salir adelante y abrir nuevos caminos.

- Sin embargo, hubo personas que supieron romper, obviamente con dificultades, estas cadenas de la dependencia. Jesús era uno de ellos. Y su interés era que otros y otras lo hicieran. Y lo logró. Era el grupo que empezó a demostrar que aún tenía reservas espirituales, que estaba dispuesto a no recurrir a lo de siempre, a lo establecido por la ley, a las interpretaciones de los especialistas, al legalismo, que no quería dejar pasar la oportunidad que la historia le brindaba en Jesús para salir de este círculo vicioso. Frente a Jesús, el pueblo se encontró con la posibilidad de darle a su vida un viraje decisivo y entrar a las bodas de la libertad.
- Muchos lo hicieron, demostrando tener la autonomía necesaria para liberarse de los intérpretes de la ley, que tenían amarrada su conciencia. Supieron decirle no al ritualismo pegado al falso culto: "Señor, Señor, ábrenos", que de parte de Jesús tiene una respuesta: "No tengo nada que ver con ustedes". Supieron a tiempo que, para no recibir esta respuesta, tenían que dar el paso hacia la autonomía, en contra de la falsa dependencia de quienes manejando la Ley, querían manejar también las conciencias.

La conciencia de Jesús frente a la autonomía del pueblo

- La posición de Jesús es clara: quien no reivindique el derecho a su propia autonomía, quien no sea capaz de vivirla, quien no se atreva a romper con quienes amarran y dominan su conciencia, no logrará hacer parte del Reino de los Cielos. No se trata de rechazar a nadie, no. Se trata de dejar constancia de cómo uno mismo se cierra las puertas para pensar en algo nuevo, para incursionar en nuevos caminos de justicia, sencillamente porque se queda esperando que el poderoso o el líder tradicional le dé permiso o le ponga reglas y condiciones a su actuar.
- Pero Jesús afirma algo más. Sostiene que no se puede suplir la falta de autonomía con falsas súplicas o falsos cultos que tratan de obtener de Dios, por un lado, lo que nosotros regalamos por otro. Regalamos nuestra autonomía, para pedírsela a Dios con rezos y plegarias. Y Jesús es claro: es imposible que Dios nos conceda por su cuenta aquello a lo que por nuestra propia cuenta renunciamos. A las muchachas que no tienen aceite, no les sirve llamar "¡Señor, Señor!", porque la respuesta es: "Les aseguro que no las conozco"... La propia autonomía que tenemos que lograr por nuestra cuenta, ciertamente con algún esfuerzo, no es justo pedírsela a Dios, para que Él nos libre de molestias, riesgos y trabajos...

Cómo vivir la autonomía en la propia vida

- Quizás todos tengamos experiencias de falta de autonomía, o de ejercicio de control sobre nuestras conciencias: Nos hacen depender de leyes no siempre justas, o de interpretaciones amañadas; terminamos en manos de la ley y de quienes la manejan;

ellos son los que dicen qué hay y qué no hay que hacer; al pueblo sólo le toca obedecer; su iniciativa se va apagando, pues siempre es considerada como algo peligroso...

- La dependencia quita autonomía, que es una forma de vivir también con la propia fuerza que nos comunica el Espíritu. El Legalismo trata de acallar la fuerza del Espíritu que nos hace libres y autónomos, que nos autoabastece desde nuestro interior con sus propias iniciativas, sin necesidad de recurrir siempre a lo establecido... Esta capacidad de autoabastecimiento es la que emplea el Espíritu para mover a su iglesia y abrirle nuevos caminos cuando se estanca o se paraliza.
- Pongámosle atención a estas dos mentalidades que luchan en nuestro interior: la mentalidad que entrega su autonomía a otros, renunciando así a ser sujeto de su propia historia... vs. la mentalidad autónoma que, por la fuerza interior del Espíritu, se convierte en agente activo de su propia historia, recuperando su propia iniciativa. ¿Cuál preferimos de las dos?
- El Reino de Dios, visto desde esta parábola, es la realidad que quiere unas iglesias que sean conscientes del inmenso daño social y personal que significa tener un pueblo privado del derecho de su autonomía... El Reino es también la realidad que pide la existencia de unas iglesias locales también con el ejercicio de sus propias autonomías, respecto de las iglesias mayores...
- El don de la autonomía, que es un derecho irrenunciable, es un don universal: pequeños y grandes, hombres y mujeres, grupos e instituciones, todos deben gozar del mismo. Respetar la autonomía de los demás es reconocer el derecho al ejercicio de la libertad y es también reconocer la presencia del Espíritu de Dios que actúa en el interior de cada uno, a través de esas iniciativas que el Espíritu de Dios sabe por qué las despierta y las anima.
- ¿Qué le exigiría esta parábola a nuestras iglesias cristianas? Que le dejen campo al Espíritu que está en el interior del pueblo... Que renuncie a todo paternalismo que mata la autonomía necesaria para que haya creatividad... Que fomente la autonomía que proviene del Espíritu interior y que es la mayor riqueza de las mismas iglesias.
- Recordemos para nuestra práctica personal y comunitaria:
 - Las muchachas que no tienen abastecimiento de aceite... La puerta que se cerró... La voces que piden entrar y la voz que niega la entrada... Todo ello es el retrato de un grupo sin autonomía.
 - La fidelidad al Judaísmo legalista le impidió a mucho pueblo entrar al Reino... Muchos, por tener su conciencia vendida a la ley y a sus líderes, dejaron pasar el momento preciso de la oferta de Jesús...
 - Sólo el pueblo que supo mantener su autonomía frente al Judaísmo oficial, pudo participar del Reino que ofrecía Jesús...
 - Jesús quiere devolverle al pueblo la autonomía que le quitó el Legalismo.
 - La renuncia a la propia autonomía es castigada por la historia.

**TIEMPO DE CRISIS, PORQUE LA SABIDURÍA POPULAR
NO SE DEJA SENTIR**

Saber leer los signos de los tiempos (Lc 12,54-56)

(Cf. Mt 16,2-3)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Cuando ven levantarse una nube en oriente, enseguida dicen que lloverá y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo entonces no saben interpretar el momento presente?”

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Pueblo que no da el paso a una sabiduría mayor	Posición de la conciencia	Pueblo con posibilidad de una sabiduría mayor
<p>.....</p> <p><i>¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y el cielo,</i></p>	<p>.....</p> <p><i>¿cómo entonces <u>no saben interpretar</u> el momento presente?</i></p>	<p><i>Cuando ven levantarse una nube en oriente, enseguida dicen que lloverá y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede.</i></p>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA SABIDURÍA POPULAR, OTRO DON DEL PUEBLO, NO SE MANIFIESTA

Pueblo que no da el paso a una sabiduría mayor

- La experiencia enseña a distinguir dos clases de tiempo: el tiempo cuantitativo y el cualitativo. El tiempo cuantitativo (en griego el "Kronos") mira la parte externa de los acontecimientos o de la historia: un suceso o una tarea en tal fecha, en tal momento, en tal sitio, en tales circunstancias. El tiempo cualitativo (en griego el "Kairós") mira el contenido interior de los sucesos. En este sentido, todo recibe una nueva dimensión: los acontecimientos, los lugares, los momentos, el pasado, el presente y el futuro, todo puede ser mirado desde la dimensión de liberación u opresión. Quien sólo mira lo cuantitativo del tiempo queda atrapado por lo menos valioso del mismo, el ropaje externo de los sucesos. Y de esta manera anula su capacidad de ver el contenido interno -liberador u opresor- de los hechos, que desborda todo calendario, toda cronología.

- Jesús, visto desde el tiempo cuantitativo, era un israelita, de Galilea, un sitio retirado del centro del poder (Jerusalén). Ser de este lugar de frontera significaba ser propenso a la presencia de gentiles (Mt 4,15) de gente considerada no genuina, y estar siempre en riesgo de impureza legal. Nacer en este tiempo y querer medrar en él, era encontrarse con el predominio de Roma y era relacionarse con el poder y con la sabiduría helenista que no había perdido su atractivo. Jesús, por su parte, era ajeno a todo eso: no pertenecía al poder sacerdotal judío, o al prestigio levítico, no sabía de guerras, ni de escuelas filosóficas reconocidas. En este sentido, el aspecto “cronológico” (tiempo cuantitativo) de Jesús era el de un buen israelita común (Mt 13,56), sin poder ni prestigio, sin derecho a corregir al poder central de Jerusalén, ni al poder de la sinagoga.
- Sin embargo desde el punto de vista “kairótico” (tiempo cualitativo), Jesús era el enviado del Padre, el anunciador de su misericordia, el cercano al sufrimiento humano, el defensor de los pobres, oprimidos, explotados, excluidos... Sus palabras y sus obras lo confirmaban. Sin embargo, los poderes de este tiempo trataron de desconocer a este Jesús y los signos que corroboraban su cercanía a Dios. Líderes y pueblo estaban engeguados frente a su significado, habían perdido su capacidad de descubrir en él un elemento de salvación.

Pueblo con posibilidad de una sabiduría mayor

- Jesús, en la parábola de los signos de los tiempos, quiere decirnos que todo esto le estaba ocurriendo al Israel de su tiempo. Ya no se ejercitaba en la capacidad de ver el hondo significado de las cosas, el cual iba más allá del tiempo cronológico y de las circunstancias externas que las envolvían. Israel demostraba ser perito en el conocimiento del tiempo cuantitativo: conocía los signos que gobernaban el tiempo cronológico. Sin embargo, ya no tenía mirada para conocer el tiempo cualitativo. No percibía el tiempo de salvación y liberación que significaba la presencia de Jesús. Su sensibilidad espiritual, eso que le da al pueblo su verdadera sabiduría, la tenía estropeada por el legalismo y la dependencia ciega respecto de sus líderes. El pueblo, tratado como ser dependiente, se acostumbra a ver social y espiritualmente sólo lo que perciben sus líderes.

La conciencia de Jesús frente al don de la sabiduría popular

- Jesús contrapone estas dos realidades: “saben interpretar el tiempo cronológico” vs. “no saben interpretar el tiempo “kairótico”. Saber leer los signos de los tiempos es algo innato en el ser humano, que es algo más que instintos y necesidades físicas. El ser humano es también razón, intuición, esperanza, futuro, inhabitación del Espíritu de Dios... Los contemporáneos de Jesús tenían todo esto atrofiado, no lo estaban ejercitando. Por eso Jesús pasaba desapercibido para muchos o, lo que es peor, identificado como un “poseído del demonio”. Jesús sentía que llegar a decir esto de él era tener pervertida la intuición espiritual y por ende la conciencia.

Cómo vivir en la propia vida el don de la sabiduría popular

- La autoridad legalista se convierte en la última palabra frente al pueblo y tiene siempre argumentos para hacerlo sentir así. Sólo son valederas las normas que dicta la autoridad que protege la ley. De esta manera, el pueblo pierde su sabiduría, su posibilidad de nuevas leyes con mayor justicia, de nuevas visiones que superen las heredadas; frente a la ley y cierto tipo de tradición, queda siempre en desventaja. El Legalismo suele anular la sabiduría popular.
- Jesús quiere que el pueblo recobre su capacidad crítica, su palabra, su sabiduría...
- En nuestro interior encontraremos siempre esta doble presencia: la de la mentalidad que, por la dependencia de leyes y legisladores, pierde el nuevo horizonte que le ofrece el Espíritu de Dios Padre, pierde su perspicacia crítica y su visión histórica... y la mentalidad que mantiene activa la presencia del Espíritu que abre a nuevos horizontes, a mayor capacidad crítica, a una visión más amplia de la historia...
- Por lo mismo, El Reino de Dios, visto desde esta parábola, puede ser definido también como esa realidad transformadora que recrea en el pueblo su capacidad crítica y exige el ejercicio de la misma, que abre a nuevas visiones de mayor justicia y quiere que el ser humano las disfrute...
- El Reino de Dios les exige a las iglesias que reconozcan el trabajo del Espíritu en la conciencia del Pueblo, que crean más en el pueblo, que lo escuchen y que lo consulten... Si no se le consulta al pueblo es porque no se cree en su sabiduría, o porque el Legalismo le tiene miedo a la misma... Se requieren iglesias que redimensionen su propia sabiduría y la de sus funcionarios y recuperen su confianza en el Espíritu que también habla por la boca del pueblo...
- Nos podemos encontrar con la triste realidad de un pueblo que, por tener atrofiada su sabiduría popular, su capacidad crítica, se cierra ante el Jesús de la historia que le pide mayor apertura, una mejor respuesta a los problemas propios de nuestro tiempo.
- La nube... el viento... Se convierten en el rostro de la tierra y del cielo que puede ser hoy mejor descifrados que ayer. Sin embargo, pareciera que no hemos progresado en igual forma frente a los gravísimos y vitales problemas de hoy. El planeta agoniza, hay pueblos que se mueren de hambre y no queremos leer los signos que se nos están enviando...
- La corrupción existente en muchos países y está respaldada por la ceguera del pueblo ante sus líderes. La poca visión crítica del pueblo tiene mucha responsabilidad en esto. Por algo se nos dice que "cada nación tiene los gobernantes que se merece". Estos suelen decir que le respetan al pueblo su sabiduría, porque le permiten ejercerla frente a las cosas superficiales... En cambio, cuando se trata de su elección, hacen toda clase de presiones y de compra de la conciencia del pueblo, corrompiendo su sabiduría y sus decisiones. Hay tiempos en los que no se percibe la sabiduría espiritual del pueblo...

**TIEMPO DE CRISIS PORQUE LA CAPACIDAD PROFÉTICA
NO SE ESTÁ HACIENDO SENTIR**

El juego de los estímulos sin respuesta (Lc 7,31-32)

(Cf. Mt 11,16-19)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“¿Con qué compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué se parecen? Son como niños sentados en la plaza, que se dicen entre ellos: Hemos tocado la flauta y ustedes no bailaron, hemos entonado cantos fúnebres y ustedes no lloraron”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Pueblo que renuncia al ejercicio de su profetismo	Posición de la conciencia	Pueblo con posibilidad de un profetismo activo
<p><i>¿Con qué compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué se parecen?</i></p> <p>.....</p> <p>.....</p>	<p>.....</p> <p><i>y ustedes no bailaron,</i></p> <p><i>y ustedes no lloraron.</i></p>	<p><i>Son como niños sentados en la plaza, que se dicen entre ellos: Hemos tocado la flauta hemos entonado cantos fúnebres</i></p>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EL DON DE LA CAPACIDAD PROFÉTICA NO SE EJERCITA

Pueblo que renuncia al ejercicio de su profetismo

- Israel, a lo largo de su historia, había demostrado tener activa su capacidad profética. El profetismo había sido una palpable demostración de conciencia crítica frente a los abusos de la monarquía y del sistema de gobierno israelita en general, incluido el sistema religioso. Jesús quería despertar este profetismo, activando la conciencia crítica de su pueblo. Esta era la única forma de esperar un cambio liberador en el pueblo. Pero la respuesta hasta ese momento no sólo había sido negativa, sino agresiva y amenazante. La voz profética de Juan Bautista había sido acallada con su asesinato en la corte de Herodes y se trataba también de silenciar a Jesús, amenazándolo de muerte.

Pueblo con posibilidad de un profetismo activo

- En la parábola Jesús hace alusión a este hecho, tomando como base el juego de los muchachos que se alternaban en dos grupos, cantándose canciones de dolor o de alegría, para que el bando contrario bailara o llorara. Juan bautista había sido un modelo de profeta cuya figura convocaba a la penitencia; Jesús era de otro talante: convocaba a la alegría. A ninguno de los dos le hicieron caso. ¿Qué era, entonces, lo que querían los jefes? Ellos eran los encargados de calificar o descalificar ante el pueblo a quienes ellos quisieran. Por lo mismo, ellos eran, en gran parte, los responsables de que el pueblo anduviera desorientado. Sus intereses impedían que el pueblo se encaminara por otro lado.

La conciencia de Jesús frente al don popular del profetismo

- Jesús deja constancia de la falta de respuesta de los líderes y del pueblo. Ni a Jesús que les proponía compartir en alegría, ni a Juan que les proponía penitencia, les hicieron caso: “Ustedes no bailaron... ustedes no lloraron”. Queda en el aire la pregunta: Entonces, ¿qué es lo que quieren? ¿Seguir en el sistema legalista impuesto por el templo? El Legalismo no quiere cambios, pues no le convienen: serían su muerte. Al no querer cambios, persigue a las personas que perciben la necesidad de los mismos y se lo anuncian al pueblo. El Legalismo tiene como efecto principal anular la capacidad profética del pueblo...

Cómo vivir un profetismo activo en la propia vida

- Hagamos como Jesús: devolvámosle al pueblo, en la medida en que esté en nuestras manos, su capacidad crítica, su capacidad de reacción, su autonomía, su capacidad de hacer análisis social estructural, de dar respuesta a los signos de los tiempos, de indignarse ante la injusticia y calificarla y denunciarla, es decir, su capacidad profética...
- Da tristeza constatar en nosotros y en el pueblo esa mentalidad dominada por el cansancio, que se apega al legalismo con facilidad, pues éste le da las cosas hechas, basta con que las cumpla fielmente, sin capacidad de reacción, con mucha capacidad de obediencia, pero con poca capacidad profética... En cambio, da alegría encontrar gente con mentalidad como la de Jesús, con capacidad de percibir el tiempo que se vive, de reaccionar frente a él, de ver los abusos de los líderes y las injusticias del sistema socio-político, socio-económico y socio-religioso que nos gobierna, de ver y decir con claridad lo que el Espíritu de Dios quiere, de demostrar que dicho Espíritu está activo en su interior y de manifestar que el profetismo no ha muerto en los cristianos contemporáneos...
- Desde esta parábola del “Juego de los estímulos sin respuesta”, podemos definir el Reino de Dios como la realidad que le recrea al pueblo su sensibilidad frente al tiempo de opresión que vive, devolviéndole así su capacidad profética de reacción a lo que le pida el Espíritu...

- Esta parábola pide a todas las iglesias cristianas que no le tengan miedo a las propuestas que el Espíritu le haga al pueblo, que faciliten el actuar libre del Espíritu, que estimulen la capacidad profética del pueblo y su sensibilidad social... Que sean iglesias que desmonten todo legalismo que mata la sensibilidad del pueblo para encontrar salidas al tiempo de opresión que está viviendo...
- Tengamos algún camino definido, y definámonos por el mejor, por el más cercano a Jesús. En tiempo de Jesús, el pueblo no reaccionó ni ante la venida de Juan con su estímulo a la penitencia, ni ante la venida de Jesús con su estímulo a la solidaridad...
- A veces nos portamos como “niños sometidos”, sin creatividad, sin capacidad de reacción, sólo haciéndonos reclamos con amargura...

TIEMPO DE CRISIS POR LA CORRUPCIÓN DE LOS DIRIGENTES

Ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)

(Cf. Lc 11,34-35)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“La lámpara del cuerpo es el ojo: por tanto, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuánta oscuridad habrá!”

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Renuncia al ejercicio de un liderazgo sano	Posición de la conciencia	Posibilidad de un liderazgo sano
..... <i>pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad.</i> <i>Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuánta <u>oscuridad</u> habrá!</i>	<i>La lámpara del cuerpo es el ojo: por tanto, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz;.....</i>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA CORRUPCION DE LOS DIRIGENTES CONVIERTE SU LUZ EN OSCURIDAD

Renuncia al ejercicio de un liderazgo sano

- Una de las ideas típicas de Israel en la literatura veterotestamentaria era la de la corporatividad. Cada individuo hacía parte del todo, beneficiándose de la totalidad, pero también sirviendo a la misma. Lo individual quedaba incorporado en una fuerza mayor de cuya vitalidad participaba, como si todo el grupo llegara a tener una sola alma, un solo espíritu. A este propósito es significativo sentir como si todo el pueblo tuviera una sola alma: "el alma del pueblo se desanima" nos dice el libro de los Números (21,4).
- No se trata de que las personas pierdan su individualidad, sino de que cada individuo sienta la responsabilidad y el beneficio de pertenecer a un grupo, de saberse parte de un todo, al cual por su parte también él puede perjudicar o beneficiar, en virtud del principio holístico que gobierna la conciencia humana. Desde esta perspectiva comunitaria habría que mirar los liderazgos en Israel. Eran dones al servicio de todo el grupo. Y no era precisamente esto lo que estaba sucediendo en el Israel del tiempo de Jesús. Muchos habían pervertido, por la corrupción, la finalidad de su servicio al grupo, su propio liderazgo, que debía ser un servicio desinteresado a la comunidad.

Posibilidad de un liderazgo sano

- La parábola de Jesús era prácticamente un lamento. Jesús veía con tristeza cómo el pueblo era el perjudicado con liderazgos que no eran de servicio sino de explotación. Era como si el ojo, destinado a darle luz al cuerpo, se convirtiera en oscuridad para el mismo. Con líderes honestos, limpios, desinteresados, el pueblo suele salir adelante. Pero con líderes corruptos, sucios, opacos, de doble fondo, manejadores del poder de dominio, el pueblo se va hundiendo, hasta irse a pique del todo. Un líder, destinado a ser guía, a darle luz a su comunidad, se convierte en una desgracia para la misma, cuando la mete en su propia oscuridad, en su propia corrupción. De esta manera, lo llamado a ser vida queda convertido en muerte.
- El dirigente es como el ojo o guía del cuerpo. Pero, si llega a enfermarse, no le presta ya ningún servicio. Todo lo contrario: lleva al cuerpo a la perdición. Sin embargo, en la medida en que el ser humano exista, existe también la posibilidad de que su mente y sus decisiones lleguen a ser correctas, comunitarias. La parábola de Jesús es un lamento con esperanza.

La conciencia de Jesús y la corrupción de los líderes

- Los líderes populares son aquí llamados a juicio, por su ceguera frente al tiempo del Reinado de Dios. También por culpa de ellos la historia de Israel, que podía estar llena de luz, si tuviera líderes sanos, se estaba convirtiendo en la historia más oscura y trágica que alguien se pudiera imaginar, pues uno de sus líderes más sanos, un israelita verdaderamente santo, va a ser eliminado y se busca que el pueblo participe en esta corrupción. La conciencia de Jesús en esta parábola se nos muestra aterrada ante la

oscuridad que los líderes le han creado a la conciencia de Israel: “si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuánta oscuridad habrá!”...

Cómo tomar posición en la propia vida frente a la corrupción de los líderes

- Hay un modelo de sociedad -política y también religiosa- que sólo acepta el liderazgo de los que son profesionales de la ley y la teología, desechando el liderazgo de otras personas con menos títulos y menos apariencias de ciencia. En general, prefieren los liderazgos hechos para interpretar la ley, para defenderla y hacerla cumplir... Este tipo de liderazgo no tiene como meta inmediata los intereses del pueblo. No tiene ojos para identificar sus necesidades y responder a ellas... Al no buscar el bien del pueblo, los jefes pervierten su liderazgo... Y quien termina pagándola es el pueblo...
- Jesús propone en la parábola negarle validez a los líderes corruptos por el legalismo y sus intereses, a fin de liberar al pueblo de su yugo... Jesús, dentro de la claridad de su conciencia crítica, le hace un llamado definitivo a los malos líderes que perjudican el cuerpo social del pueblo...
- ¿Seremos gente de mentalidad apocada, incapaz de cuestionar los liderazgos que no responden a las necesidades del pueblo? ¿O seremos más bien personas de mentalidad capaz de cuestionar a los líderes falsos, y de rechazar el liderazgo en que apoyan sus intereses personales, ajenos a los del pueblo?...
- El Reino de Dios, leído desde esta parábola, es la realidad que ayuda a descubrir los falsos liderazgos y a ver el daño inmenso que le hacen al cuerpo social que es el pueblo, principalmente el pueblo más necesitado, más urgido de líderes sanos...
- Todas nuestras iglesias, en cuanto que son instituciones, debe darse cuenta de que su liderazgo puede dejar de ser beneficioso al pueblo, siempre y cuando la institución busque sus intereses y no los de la base. Toda iglesia debe aceptar esta posible realidad y someterse a una permanente revisión...
- Las instituciones que sólo busquen mantener leyes y costumbres envejecidas, o promulguen leyes que benefician sólo a los privilegiados de siempre, sin significado o beneficio para el pueblo, pervierten la finalidad de su liderazgo, que es servicio a la comunidad, agravando así la situación del pueblo e imposibilitando que él salga a flote de su situación de opresión...
- Esta es la tragedia de nuestra sociedad: escasez de ojos sanos (líderes honestos)... Realidad social cada vez más oscura para el pueblo...
- Con líderes deshonestos (sucios, opacos, de doble fondo) el pueblo no sale adelante, se va a pique...

TIEMPO DE CRISIS PORQUE EL PUEBLO TIENE GUÍAS CIEGOS, POR SU

FALSEDAD Y PRETENSIÓN

El falso guía y su papel desastroso (Lc 6,39)

(Cf. Mt 15,14)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Y (Jesús) añadió una comparación: ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?”

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Líderes inconscientes de la propia ceguera	Posición de la conciencia	Necesidad de denunciar la ceguera de los líderes
..... ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No <u>caerán</u> ambos en un hoyo?	Y (Jesús) añadió una comparación:

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA FALSEDAD Y LA PRETENSION DE LOS GUÍAS CIEGOS

Líderes maliciosamente inconscientes de su capacidad de ser líderes

- Jesús llamó directamente "guías ciegos" a los líderes oficiales del pueblo y en cierta forma los maldijo (Mt 23,16). Le dolía que gente que estaba destinada a darle orientación al pueblo, lo estuviera desorientando y llevándolo a la fatalidad. Este era un dato más que aterraba a Jesús, ya que confirmaba la muerte espiritual en que estaba cayendo el pueblo. Si del pueblo ya no salían profetas, ni sabios, ni gente autónoma, de los dirigentes ya no sugían líderes claros, honestos, respetuosos de la dignidad del pueblo.

Necesidad de enjuiciar la ceguera de los falsos líderes y del pueblo que los sigue

- Los dirigentes habían corrompido el papel de la jerarquía, que era orientar al pueblo con su buen ejemplo y no desorientarlo con su mal comportamiento. Por eso, en la parábola Jesús los describe como a personas deshonestamente atrevidas que, sabiendo que están ciegas, quieren ser guías de un pueblo que también se encuentra enceguecido, y al cual llevan a un desastre premeditado. Jesús se atreve a denunciarlos ante el pueblo, haciéndole ver a dónde lo conducen, si él no abre los ojos. Esta parábola, en su brevedad, clarifica que la ceguera es tanto de los líderes como del pueblo. Y describe cómo caminan juntos: como dos ciegos, sin que el uno pueda ayudar al otro. Esta denuncia, como lo sabemos, en parte le costará la vida a Jesús.

- ¡Qué difícil es que un líder renuncie a ser líder, cuando no es consciente de la falsedad de su liderazgo, o cuando siéndolo, no quiere renunciar a sus intereses, y cuando está imbuido de la pretensión de su oficio! ¡Qué difícil es desprender al pueblo de los falsos líderes cuando, por determinadas ventajas, les han entregado su conciencia!

La conciencia de Jesús frente a los líderes ciegos, falsos y pretensivos

- Jesús se remite a la práctica humana cotidiana. ¿Quién no tiene experiencia de estos hermanos carentes de visión física? ¿Cuándo hemos visto que un ciego guíe a otro ciego? ¿No nos dice la experiencia que frente a un camino desconocido y con los ojos ennegrecidos, la única posibilidad que existe es servirse de alguien que tenga disponible sus ojos sanos y su corazón bondadoso?
- La constatación de Jesús es sencilla: ambos, conductor y conducido, si están ciegos frente a un camino desconocido, caen víctimas de lo desconocido... De esta forma Jesús denuncia a ambos: tanto a los líderes israelitas de su tiempo, ennegrecidos por el poder que detentan en lo político, en lo social y en lo religioso, como al pueblo que les sigue dando su confianza. Queda así manifiesta la arrogancia de los primeros y la imbecilidad de los segundos. Y cuando ambas cosas se juntan -avisamiento de los líderes corruptos y candidez del pueblo necesitado- el resultado final es fatal, como lo experimentamos en nuestra propia historia.

Qué posición tomar en la propia vida, respecto a líderes ciegos y pueblo inconsciente

- El Legalismo y sus manipulaciones sobre el pueblo se mantienen firmes en nuestras sociedades porque los líderes sociales y religiosos son sus defensores y propagadores... ¿Cómo orientar a un pueblo desorientado, si el que lo debe orientar está personal y socialmente perdido? ¿Quién pone a un ciego a que guíe a otro ciego? El Legalismo ha matado en los líderes del pueblo su capacidad de saber orientarlo... Jesús llamó a esta clase de líderes "guías ciegos" (Mt 23,16). Si del pueblo ya no salen profetas ni sabios, y de los dirigentes ya no surgen líderes honestos, ¿dónde está la salida?
- Jesús le abre camino al pueblo en el comportamiento que se debe tener frente a los líderes falsos y ciegos: denunciar y condenar su desastrosa situación y su responsabilidad y el desastre que le espera al pueblo que confía en ellos. Prácticamente está proponiendo cambiar el modelo de liderazgo establecido en Israel... O los dirigentes cambian su modelo de liderazgo, o les llegará su final...
- La parábola, desde su brevedad, produce en nuestra conciencia un choque entre estas dos mentalidades: Mentalidad que se apoya en el cumplimiento de la ley para justificar su propia desorientación y su incapacidad de ser un verdadero guía... vs. Mentalidad que desnuda los falsos liderazgos, así se camuflen bajo la protección de la política o de la religión...
- Desde esta parábola, podemos definir el Reino de Dios como la realidad que desnuda no sólo al pueblo desorientado, sino principalmente a sus líderes desorientadores,

sobre quienes hace recaer la principal responsabilidad...

- Ninguna institución política o religiosa, por santo que sea su origen, puede creerse exenta de tentación y corrupción... Los intereses humanos pueden dañar su servicio... Tanto la jerarquía política, como la religiosa, en su calidad de líderes, están en la obligación de plantearse una permanente conversión...
- Los intereses humanos suelen corromper el objetivo de toda jerarquía, que es orientar con el buen ejemplo y no desorientar con el mal ejemplo...
- Lo peor que le puede ocurrir a una sociedad es cuando todos están ennegrecidos: tanto pueblo como guías...
- Nuestro pueblo, por los procesos de la historia, ha recibido una herencia social centrada en el capitalismo que lo mantiene desorientado... A esta desorientación hay que añadir la ceguera de los jefes políticos y religiosos que, por no querer renunciar a los intereses heredados, mantienen al pueblo en dicha situación, sin ofertas de cambio y de salida...

TIEMPO DE CRISIS PORQUE EL CARISMA DE SERVICIO SE CONVIRTIÓ EN EXPLOTACIÓN

El siervo opresor de sus compañeros (Lc 12,45-46)

(Cf. Mt 24,48-51)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Pero si aquel sirviente, pensando que su señor tarda en llegar, se pone a golpear a los muchachos y muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el señor de aquel sirviente, el día y la hora menos esperados, lo castigará y lo tratará como a los traidores”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Los que convierten su servicio en explotación	Posición de la conciencia	Necesidad de servir con amor a los demás
<i>Pero si aquel sirviente, pensando que su señor tarda en llegar, se pone a golpear a los muchachos y muchachas, a comer y beber y emborracharse,</i> <i>lo <u>castigar</u>á y lo tratará como a los <u>traidores</u>.</i>	<i>llegará el señor de aquel sirviente, el día y la hora menos esperados,</i>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EL LIDERAZGO, UN CARISMA DE SERVICIO, HA TERMINADO CONVERTIDO EN UN MEDIO DE EXPLOTACIÓN DE LOS HERMANOS

Los que convierten su servicio en explotación

- La historia del Antiguo Testamento estaba llena de servidores del pueblo por carisma, es decir, por gracia del Espíritu de Dios, sin que su servicio estuviera basado en parámetros de poder de dominio o de intereses personales. Jueces, profetas y sabios habían hecho este papel de servicio. ¿Cómo era posible que ahora se hiciera sentir más la explotación que el servicio? En realidad, todo era fruto de que se había perdido la conciencia de fraternidad. La fraternidad y la solidaridad funcionan mientras todos se sientan nivelados bajo las mismas circunstancias, que unas veces serán de opresión y otras de liberación. Tiempos de los Patriarcas, tiempo del éxodo, tiempos de los profetas, tiempo del destierro... En todos ellos hay ejemplos de la más bella fraternidad y del más fuerte amor para con Dios.
- Pero, desde el momento en que alguien llegue a creerse con algún derecho más que sus hermanos, la fraternidad y la solidaridad desaparecen. El sistema monárquico, soñado y alimentado por Israel para los tiempos mesiánicos, con su natural división de clases sociales, era un opositor y destructor natural de la fraternidad, sin que nadie se lo propusiera. En su estructura está el encumbramiento de hermanos no regidos ya por la fraternidad, sino por el fuero o los derechos de la monarquía (1 S 8,11 ss.). Cuando una sociedad se rige por un sistema estructuralmente dominador, las personas trasladan a sus respectivos ámbitos ese mismo sistema, y así todos los rincones terminan respirando poder de dominio y opresión.

Necesidad de servir con amor a los demás

- La finalidad de todo liderazgo es el servicio. Pero el servicio sólo es valorado como tal dentro de un modelo de sociedad igualitaria, solidaria y fraterna. El modelo de sociedad impuesto en Israel por la monarquía y por el Imperio dominante de turno, había cambiado las condiciones: el servicio en una sociedad competitiva se convierte en tontería y en pérdida de beneficios personales. En la sociedad estructurada en clases sociales que se excluyen unas a otras, todo se vuelve competencia y aprovechamiento de oportunidades para pasar a una clase social más alta, más privilegiada. Esto hace que el que quiere ascender emplee la explotación de sus hermanos como un medio necesario para poder medrar. Ya él pasa a ser una persona diferente a los cohermanos oprimidos, sin importarle la suerte de los mismos...

La conciencia de Jesús frente al líder que convierte su servicio en opresión

- A los líderes del pueblo se les había olvidado que el mandamiento de "amar al prójimo como a sí mismo" (Mc 12,31) significaba considerar al otro como igual, sin ninguna

diferencia de superioridad o de poder de dominio. Jesús comprobaba todo lo contrario: gente que por voluntad de Dios debía ser igual al pueblo, lo oprimían y explotaban. Como el siervo inconsciente de la parábola que, olvidándose de su propia condición de servidumbre, convierte en sufrimiento lo que podía haber sido liberación para sus con-siervos. El liderazgo, un carisma de servicio, había terminado convertido en un medio de poder y de opresión del hermano. El pueblo había terminado oprimido por sus propios hermanos. Los líderes habían dejado de ser servidores vigilantes para convertirse en opresores despiadados.

Cómo ser servidores, cuando las circunstancias de la vida nos convierten en líderes

- Debemos darle su pleno y verdadero sentido al carisma de servicio: no se trata de crecer pisoteando al hermano, sino de servirlo para crecer con él... No se trata de separarse del hermano porque se tiene un carisma más, sino de ponerlo a su servicio para que él siga siendo un compañero también promovido... No se trata de utilizar y oprimir al hermano para hacer méritos ante un patrono superior, sino de ayudar y servir al hermano oprimido para que ambos entiendan que no deben existir patronos para nadie...
- Quien escucha esta parábola y la vive, siente que en su interior se despiertan estas dos tendencias: la de emplear el puesto de servidor como plataforma para medrar personalmente, a costa de la humillación de los otros hermanos oprimidos... Y la de ver el propio rol social como una ocasión de servicio, como una oportunidad para que todos crezcan y se humanicen...
- Emplear el propio rol social como servicio, es ir más allá de nuestra sociedad capitalista que necesita recibir paga por cualquier servicio que preste. Entenderse a sí mismo como permanente servidor, lleva a convertir toda la vida en plataforma de servicio, sin que tenga nadie que pagar por ello.
- El Reino de Dios, desde esta parábola, es la realidad que despierta y alimenta los diferentes carismas o dones recibidos para el servicio de los demás, sin que dichos carismas sean considerados propiedad personal para el propio beneficio...
- Cada una de nuestras iglesias debe ser una comunidad de hermanos y servidores que se enriquecen con los dones de todos, sin que haya hermanos cuyos carismas de servicio los hagan superiores a los demás y por tanto explotadores de la pequeñez de los otros...
- Nuestra sociedad capitalista, en la que todo tiene precio, ha olvidado la oferta del servicio gratuito y silencioso... Cada uno quiere aprovechar su posición para sacar ventajas... ¿Nos resignamos sólo a lamentarlo?
- Estas escenas que Jesús resume genialmente en la parábola, nos deben aleccionar: Tardanza en la venida del amo... El siervo que golpea a sus compañeros y compañeras... El siervo que come, bebe y se emborracha... Finalmente, el amo que aparece de repente y castiga al siervo malo... ¿Estas escenas nos afectan en algo?

- Recordemos siempre, en esta sociedad nuestra capitalista, que sobre los intereses particulares de quienes se aprovechan de su posición, está el juicio de la historia y de quien la gobierna (Dios Padre) que en su momento harán conocer dónde está la verdad...

TIEMPO DE CRISIS POR EL MIEDO Y EL RESENTIMIENTO REINANTES

El mal administrador del talento recibido (Mt 25,14-28)

(Cf. Lc 19,12-26)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“(El Reino de los Cielos) es como un hombre que partía al extranjero; antes llamó a sus sirvientes y les encomendó sus posesiones. A uno le dio cinco monedas de oro, a otro dos, a otro una; a cada uno según su capacidad. Y se fue. Inmediatamente el que había recibido cinco monedas de oro negoció con ellas y ganó otras cinco. Lo mismo el que había recibido dos monedas de oro, ganó otras dos. El que había recibido una moneda de oro fue, hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Pasado mucho tiempo se presentó el señor de aquellos sirvientes para pedirles cuentas. Se acercó el que había recibido cinco monedas de oro y le presentó otras cinco diciendo: Señor, me diste cinco monedas de oro; mira, he ganado otras cinco. Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pongo al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor. Se acercó el que había recibido dos monedas de oro y dijo: Señor, me diste dos monedas de oro; mira, he ganado otras dos. Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor. Se acercó también el que había recibido una moneda de oro y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no has sembrado y reúnes donde no has esparcido. Como tenía miedo, enterré tu moneda de oro; aquí tienes lo tuyo. Su señor le respondió: Sirviente indigno y perezoso, si sabías que cosecho donde no sembré y reúno donde no esparcí, tenías que haber depositado el dinero en un banco para que, al venir yo, lo retirase con los intereses. Quítenle la moneda de oro y dásela al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, y al que no tiene se le quitará aún lo que tiene. Al sirviente inútil expúsenlo a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

El miedo y el resentimiento matan el amor	Posición de la conciencia	La confianza facilita las tareas del amor
.....	<i>(El Reino de los Cielos) es como un hombre que partía al extranjero; antes llamó a sus sirvientes y les encomendó sus posesiones.</i>	<i>A uno le dio cinco monedas de oro, a otro dos, a otro una; a cada uno según su capacidad. Y se fue. Inmediatamente el que había</i>

<p><i>El que había recibido una moneda de oro fue, hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.</i></p> <p><i>Se acercó también el que había recibido una moneda de oro y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no has sembrado y reúnes donde no has esparcido. Como tenía miedo, enterré tu moneda de oro; aquí tienes lo tuyo. Su señor le respondió: Sirviente indigno y perezoso, si sabías que cosecho donde no sembré y reúno donde no esparcí, tenías que haber depositado el dinero en un banco para que, al venir yo, lo retirase con los intereses.</i></p>	<p>.....</p> <p><i><u>Quítenle</u> la moneda de oro y <u>dénsela</u> al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, y al que no tiene se le <u>quitará</u> aún lo que tiene. Al sirviente inútil <u>expúsenlo</u> a las tinieblas de fuera. Allí será el <u>llanto</u> y el <u>crujir de dientes</u>.</i></p>	<p><i>recibido cinco monedas de oro negoció con ellas y ganó otras cinco. Lo mismo el que había recibido dos monedas de oro, ganó otras dos.</i></p> <p><i>Pasado mucho tiempo se presentó el señor de aquellos sirvientes para pedirles cuentas. Se acercó el que había recibido cinco monedas de oro y le presentó otras cinco diciendo: Señor, me diste cinco monedas de oro; mira, he ganado otras cinco. Su señor le dijo: Muy bien, sirviente honrado y cumplidor; has sido fiel en lo poco, te pongo al frente de lo importante. Entra en la fiesta de tu señor.</i></p>
---	--	---

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA RESPONSABILIDAD ESTABA ANULADA POR EL MIEDO Y EL RESENTIMIENTO

El miedo y el resentimiento matan el amor

- En el proceso de destrucción espiritual que produjo el legalismo en Israel, hay que

señalar la amargura y el resentimiento. Detrás del comportamiento legalista estricto de muchos israelitas, Jesús adivinaba un alma amargada y resentida. El legalista, al sacrificar determinadas ventajas personales por el cumplimiento literal de la Ley, y al identificar este modelo despiadado de cumplimiento de la ley con la voluntad de Dios, hacía a Dios responsable de sus tristezas y amarguras y acumulaba en su interior rabia y resentimiento. Tarde o temprano este resentimiento saldría a flote. El alma del pueblo legalista vivía entristecida y rabiosa. Esto mismo la había llevado a hacer de Dios un monstruo: un ser que no daba respiro, que exigía sin dar compensaciones, que cobraba hasta el menor descuido y, como lo decía la parábola, que le gustaba recoger donde no había sembrado. El resentimiento inutiliza al resentido. Como en la parábola, en la que el receptor de una moneda de oro quedó incapacitado de ponerla a producir, porque pudo más en él la falsa imagen de dureza que tenía del amo y la amargura frente al amo, la cual lo carcomía en su interior.

La confianza mutua facilita las tareas del amor

- Por todo lo anterior, la imagen de Dios llegó a estar deformada en el alma del pueblo. Esto era algo muy grave, pues cuando se falsea la verdadera realidad de Dios se adora a un ídolo. El Dios del Antiguo Testamento estaba convertido en un ídolo; pero no en un ídolo cualquiera, sino en uno de esos ídolos-monstruos, torturadores del ser humano, por ser creadores de miedo y resentimiento. El instrumento que para esto habían empleado los jefes del pueblo era el mal uso de la Ley, el legalismo.
- No quedaba entonces otro camino que desautorizar la interpretación falsa y legalista que hacían los jefes, deformadores de la fe del pueblo y multiplicadores de la amargura y el resentimiento. La Ley y su interpretación debía pasar también a otras manos y otras mentes, que le dieran la interpretación liberadora que le daba el mismo Jesús. No era posible que la falsa interpretación de unos cuestionados maestros legalistas hiciera terminar en amargura y resentimiento la historia más bella de alegría y confianza en Dios, que se comenzaba a dar en la persona de Jesús.

La conciencia de Jesús frente al miedo y el resentimiento que matan la propia responsabilidad

- Jesús quiere que la responsabilidad de guiar al pueblo, o de construir el Reino, quede en manos de personas sin resentimiento, con una imagen positiva de Dios, con deseos de transformación y con iniciativas frente a la justicia...
- Los castigos que Jesús señala, no son castigos que Dios Padre o el mismo Jesús vayan a realizar por su propia cuenta. Son los caminos de la historia, esos que el correr del tiempo va construyendo, a medida que la fuerza de los acontecimientos va haciendo cambiar las cosas y poniendo de manifiesto la calidad de las personas y de las instituciones.
- No hay necesidad de poner a Dios como autor de castigos. Estos suceden sencillamente

por dinámica histórica... Es la misma historia, en sus procesos de mutación, selección y adaptación, la encargada de golpear aquí y allí...

Cómo vivir en la propia vida la propia responsabilidad, sin miedo y sin resentimiento

- Tengamos presente que el Legalismo es la primacía de la ley sobre las necesidades del ser humano. Esta es la razón por la cual el Legalismo crea gente resentida: el pueblo se encuentra asfixiado frente a una ley que no tiene en cuenta su necesidad. Esto hace que el Dios que fabrica e invoca el Legalismo sea un Dios desalmado, sin misericordia, que se mira y se cuida a sí mismo antes de mirar y responder a la necesidad de sus hijos... Se trata de un Dios que infunde miedo antes que amor... Todo esto anula en el pueblo y en sus líderes la responsabilidad de hacer caminar la historia con nuevas propuestas. El miedo y el resentimiento paraliza su conciencia. Una persona amargada lo está precisamente por la imposibilidad psicológica a la que la somete el Legalismo, al no poder hacer autónomamente propuestas de transformación y de cambio.
- Nuestra conciencia es el campo en donde se enfrentan los diversos modelos de sociedad y en donde hay que dar una respuesta: o nos quedamos con una mentalidad religiosamente resentida, y socialmente pasiva, sin creatividad... o nos decidimos por una mentalidad religiosamente alegre, positiva, y socialmente creativa...
- Desde esta parábola, podemos definir el Reino de Dios, diciendo que es esa realidad transformadora y creadora de humanización, que Dios construye a través de personas de talante positivo, optimista y creativo y que termina prescindiendo de las personas amargadas, negativas e irresponsables frente al don recibido...
- El Reino de Dios le sigue exigiendo a nuestras iglesias que abandonen todo legalismo que destruye la imagen positiva de Dios, esa que alimenta la esperanza, el optimismo y la creatividad... Que la misma institución eclesial deje de presentar esa cara amargada inquisitorial de quienes sólo son defensores de doctrina y poco creadores de felicidad...
- Nosotros mismos somos quienes convertimos en resentimiento, temor y pasividad, la elección que Dios hace de nosotros para crear justicia y felicidad...
- El Amo que reparte monedas de oro: cinco, dos, una... que se ausenta... que regresa... que pide cuentas... que premia o condena... Todo ello indica el modo como nosotros mismos revestimos a Dios y como reaccionamos frente a dicha imagen: o con temor y resentimiento o con confianza y alegría...
- Si nuestras jerarquías y nosotros mismos, por resentimiento legalista, claudicamos frente a la responsabilidad recibida de crear justicia y felicidad en el pueblo, no nos podemos quejar de que la historia termine escogiendo otras conciencias y otras manos para llevar adelante dicha causa, desde nuevos parámetros de espiritualidad, desde una nueva visión de Dios... Será la misma historia la que nos excluirá...

**TIEMPO DE CRISIS PORQUE LOS RICOS LE HAN QUITADO A LOS BIENES
SU PAPEL HUMANIZADOR**

El rico estúpido acaparador (Lc 12,16-20)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Les propuso una parábola: Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha. Él se dijo: ¿Qué haré, que no tengo dónde guardar toda la cosecha? Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. Después me diré: Querido amigo, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come y bebe, disfruta. Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado, ¿para quién será?”

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Acaparar bienes sin pensar en la muerte es estupidez	Posición de la conciencia	Los bienes son para disfrutarlos y compartirlos
<p>.....</p> <p><i>Él se dijo: ¿Qué haré, que no tengo dónde guardar toda la cosecha? Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. Después me diré: Querido amigo, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come y bebe, disfruta.</i></p>	<p>.....</p> <p><i>Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te <u>reclamarán</u> la vida! Lo que has preparado, ¿para <u>quién</u> será?</i></p>	<p><i>Les propuso una parábola: Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha.</i></p>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

**LOS BIENES DESTINADOS A HUMANIZAR SE CONVIERTEN EN PERDICIÓN,
CUANDO SE ACAPARAN**

Acaparar bienes sin pensar en la muerte, es estupidez

- La escuela deuteronomista del A.T., frente a la crisis desatada por la destrucción de la monarquía, de Jerusalén y de su templo, había señalado la necesidad de la justicia social como principal medio de reconstrucción del pueblo. Por eso prescribía que "si hay algún pobre entre tus hermanos... le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite

para remediar su indigencia" (Dt 15,7-8). El valor de los bienes para la Ley genuina era éste: un medio para ayudar "a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Dt 15,11), donde "no debe haber ningún pobre" (Dt 15,4). Lo que Jesús veía en su pueblo era totalmente contrario a este ideal del libro del Deuteronomio. ¿Por qué esta ley no era cumplida, si estaba expresamente mandada, y en cambio se cumplían escrupulosamente otras leyes de muchísima menor importancia?

Los bienes son para disfrutarlos y compartirlos, mientras se viva

- Jesús veía que la finalidad de los bienes estaba totalmente pervertida. Mientras la Ley mandaba tener mano abierta, los ricos de Israel -retratados en el rico de la parábola- hablaban de encerrar y atrapar sus bienes: "reuniré todo mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: ...tienes muchos bienes en reserva... descansa, come, bebe y banquetea..." Los bienes, destinados a humanizar, habían tomado un rumbo diferente: eran objeto de codicia, estaban bajo el poder de dominio y, por lo mismo, se habían convertido en medio de perdición.

La conciencia de Jesús frente al uso de los bienes

- Jesús le da a los bienes un sentido de humanización: "todo el que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, ha de recibir en esta vida cien veces más en casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, en medio de las persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna" (Mc 10,29-30). El sentido de estas palabras es el de participar de lo que se tiene y no acumularlo sólo para sí.
- No acaparar no significa dejar de disfrutar. Jesús promete "cien veces más", a quien "reparte o comparte con los pobres" y se acoge al amor de los hermanos y hermanas con quienes formará una nueva familia... Ése disfrutará de la abundancia que suele proporcionar el amor compartido.
- Por eso Jesús tilda de "insensato" o estúpido a quien acapara bienes, creyendo que los va a disfrutar para siempre, sin darle a los mismos, en vida, su sentido humanizador. La inexorable muerte señala un final y los bienes acumulados participan del mismo: pasarán a otras manos, muchas veces a las que menos se quisieran...

Cómo darle uso apropiado a los bienes en la propia vida

- El modelo de sociedad desigual que tenemos se afianza en el poder de unos pocos para acumular bienes, en contra de los intereses del pueblo empobrecido, hambriento y necesitado. Este modelo de sociedad no inquieta a los poderosos de turno que lo aceptan con conciencia tranquila. La injusticia está destruyendo la sensibilidad social...
- Nuestra conciencia es depósito de estas dos mentalidades: Una mentalidad que se siente tranquila con la acumulación de bienes, aunque dicha acumulación lleve a la

perdición, pues permite que muchos perezcan de hambre... vs. Una mentalidad que comparte lo que tiene, que sabe que los bienes terrenales bien empleados son causa de bendición, pues son una posibilidad de participación y de humanización de otros... ¿Con cuál de las dos nos queremos quedar?

- El Reino de Dios, leído desde la parábola del “Rico estúpido acaparador”, es la realidad divina que marca el tiempo humano como el tiempo de la solidaridad y de la posibilidad de abrir nuestra mano al hermano necesitado... Es también la realidad que pone patente la imbecilidad del que acumula bienes para sí, empobreciéndose de esta manera para el tiempo definitivo...
- Nuestras iglesias son llamadas por el Reino de Dios para que hagan caer en cuenta a los poderosos de su imbecilidad, al acumular los bienes que son de todos, y para que no alcahueten a los acaparadores, tapándoles su mal, sólo porque les dan algunas migajas...
- Cuando acaparamos riquezas, torcemos la finalidad de los bienes de la creación, pues los hacemos objeto de nuestra codicia. En ello encontramos nuestro propio empobrecimiento interior...
- Jesús señala procesos que hay que tener en cuenta: por una parte: tener abundancia... Acaparar... Descansar... Disfrutar... Por otra parte: demostrar imbecilidad... Y tener que rendir cuentas por ello... La Historia, en sus caminos de exigencia de justicia, se encarga por diferentes caminos de hacer el juicio a los acaparadores y explotadores... Lo importante es que todos lo veamos y analicemos a tiempo, previniendo socialmente los desastres de la historia...

**TIEMPO DE CRISIS, PORQUE LA PALABRA DE DIOS HABÍA DEJADO
DE SER LA GUÍA**

El rico insolidario que pide milagros (Lc 16,19-31)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes. Echado a la puerta del rico había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle las heridas. Murió el pobre y los ángeles lo llevaron junto a Abraham. Murió también el rico y lo sepultaron. Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abraham y a Lázaro a su lado. Lo llamó y le dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua; pues me torturan estas llamas. Respondió Abraham: Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro por su parte desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado. Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta ustedes ni pasar desde allí hasta nosotros. Insistió el rico: Entonces, por favor, envíalo a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos; que les advierta no sea que también ellos vengán a parar a este lugar de tormentos. Le dice Abraham: tienen a Moisés y los Profetas: que los escuchen. Respondió: No, padre Abraham; si un muerto los visita, se arrepentirán. Le dijo: Si no escuchan a Moisés ni a los Profetas, aunque un muerto resucite, no le harán caso”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

El rico castigado que ni vivió la misericordia ni valoró las Escrituras	Posición de la conciencia	El pobre premiado que revela el valor de la Palabra de Dios
<p><i>Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes.</i></p> <p><i>Murió también el rico y lo sepultaron. Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó.. Lo llamó y le dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y</i></p> <p><i>pues me torturan estas llamas. ..</i></p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p><i>Respondió Abraham: Hijo, recuerda que en vida recibiste <u>bienes</u> y</i></p>	<p><i>Echado a la puerta del rico había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamerle las heridas. Murió el pobre y los ángeles lo llevaron junto a Abraham.</i></p> <p><i>a Abraham y a Lázaro a su lado. ...</i></p> <p><i>envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua;</i></p>

<p><i>Insistió el rico: Entonces, por favor, no sea que también ellos vengan a parar a este lugar de tormentos. Respondió: No, padre Abraham; si un muerto los visita, se arrepentirán.</i></p>	<p><i>Lázaro por su parte <u>desgracias</u>. Ahora él es <u>consolado</u> y tú <u>atormentado</u>. Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, <u>no se puede</u> atravesar desde aquí hasta ustedes ni pasar desde allí hasta nosotros. Le dice Abraham: <u>tienen a Moisés</u> y los Profetas: que los <u>escuchen</u>. .. Le dijo: Si <u>no escuchan a Moisés ni a los Profetas</u>, aunque un muerto resucite, <u>no le harán caso</u>.</i></p>	<p><i>..... envíalo a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos; que les advierta,</i></p>
---	---	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

LA PALABRA DE DIOS, MEDIACIÓN APTA PARA DESMONTAR A TIEMPO LA CODICIA

El rico castigado que ni vivió la misericordia ni valoró las Escrituras

- El buen israelita se caracterizaba por hacer girar su vida en torno a la Palabra de Dios, en donde debía encontrar orientación para su vida, a fin de alcanzar bendición. La Palabra de Dios tenía tal fuerza orientadora que no debía desamparar al israelita, ni de noche ni de día, ni dentro ni fuera de su casa, debía identificarse con su persona y hasta con su misma habitación (Dt 6,4-9; 11,18-21). El punto de referencia vital estaba, pues, en la Palabra. Esta referencia la había perdido el pueblo y, desde luego, los líderes, encargados de mantener viva en el pueblo la Palabra de Dios.
- Por causa de esta carencia, el pueblo solía buscar orientación en rituales de magia, superstición, invocación de espíritus, apariciones y acciones milagrosas o maravillosas. La tendencia al milagrismo era signo de enfriamiento, de perversión, de adulteración de la fe y en esto andaban juntos pueblo y líderes (Mt 12,39; 16,4).

El pobre premiado que revela el valor de la Palabra de Dios

- En la parábola, el hombre rico condenado y torturado trataba de justificar su injusticia y falta de misericordia, lo mismo que la de sus familiares, por no haber recibido signos milagrosos que se lo hicieran saber. Entonces se le recordó que todo eso estaba claro en las Escrituras, referencia genuina de la voluntad de Dios. El don de la Palabra y su

valor crítico, destinados a iluminar sobre la posición social que había que tener en relación a la riqueza, habían perdido para el rico toda fuerza convincente.

- Al rico no le quedaba otro camino que apelar al milagrismo. La Palabra de Dios, llena de las voces objetivas de los pobres de Yahveh, había sido inutilizada, arrinconada y suplantada por la subjetividad y superficialidad de las apariciones y fantasmas. Jesús se encontraba frente a una falsa religiosidad popular, en la que no había liberación, sino peligro de alienación. Esto explica su dura reacción contra el rico.

La conciencia de Jesús frente a los pobres, el valor iluminador de las Escrituras y los falsos milagros

- Jesús le devuelve a las Escrituras su sentido orientador respecto de la opresión que sufre el pueblo... Quien sepa leer las Escrituras con su clave original, encontrará en ellas luz para su comportamiento, sobre todo para saber emplear el peligroso dinero acumulado, sirviéndose de él para darle una mano oportuna al pobre que diariamente llega a su puerta...
- Muchas veces hemos interpretado esta parábola sólo desde el lado de Lázaro el pobre, y nos hemos entusiasmado por la reivindicación que hace Jesús del mismo, frente al rico despiadado. El hecho de desplazar el punto central de la parábola de Lázaro hacia el papel de las Escrituras, produce un efecto mayor, ya que el valor de los empobrecidos queda reforzado directamente por las mismas Sagradas Escrituras, que indican el camino que hay que hacer frente a ellos.
- No se trata de que sólo a partir de Jesús se deba atender a los pobres, sino de rescatar la exigencia de responder a los mismos, desde los tiempos más remotos, como voluntad de Dios, expuesta en los Libros Sagrados. De esta suerte, ningún israelita podía escudarse en ignorancia, porque en todas partes podía encontrar la Palabra de Dios que le hablaba y lo iluminaba, si se dejaba...

Cómo vivir en la propia vida estas tres realidades: los empobrecidos, el valor iluminador de las Escrituras y los falsos milagros

- Recordemos que las Sagradas Escrituras nacieron en Israel en beneficio del pueblo oprimido que había experimentado a Yahvéh como su Dios liberador. Por eso todos los libros de la Biblia buscan de alguna manera humanizar al pueblo. Nuestra sociedad pierde con frecuencia este enfoque de las Escrituras, dedicándose más bien a encontrar en ellas razones para mantener leyes que en su momento tuvieron algún sentido, pero que ya lo han perdido. Muchas veces perdemos la finalidad original de las Escrituras que es la de abrirle los ojos al pueblo sobre cuál es la voluntad de Dios respecto a los pobres y al pueblo oprimido... Las Escrituras han perdido para muchos, sobre todo para los poderosos, su contenido liberador. No saben encontrar en ellas razones para ser justos y compasivos...
- En nosotros todavía hay presencia de esa mentalidad superficial que, al no saber

encontrar la voluntad de Dios en las Escrituras, busca hallarla en milagros y en apariciones... Por el contrario, escasea entre nosotros esa mentalidad que busca y encuentra la voluntad de Dios en la Historia de la Salvación, llena de las voces y de los mensajes de los oprimidos, sin necesidad de milagros que le revelen lo que Dios quiere respecto de los pobres...

- El Reino de Dios, leído desde esta parábola, está compuesto por hombres y mujeres que, basados en las Escrituras, comparten con los empobrecidos bienes y vida, realizando el milagro de la fraternidad, sin esperar otros milagros que lo confirmen en dicho camino, o que le indiquen un camino distinto de comportamiento...
- ¿Qué les exigiría esta parábola a nuestras iglesias? Jesús quiere iglesias que, en todo lo referente al compromiso social, tengan en las Escrituras una referencia permanente, sin adormecer esta voz de Dios con otras voces históricas, muchas veces comprometidas con otros intereses...
- Nosotros, a semejanza de los jefes y líderes ricos del tiempo de Jesús, muchas veces hacemos caso omiso de las Escrituras que nos llaman a la solidaridad con los empobrecidos de nuestro tiempo. Por eso, si nos descuidamos, nos espera un juicio condenatorio de la historia, por no haberla humanizado...
- En la parábola se nos presenta las diferentes suertes de una persona empobrecida y un rico desalmado, tanto en esta vida como en la otra, demostrando cómo cambia la situación de cada uno:
 - Conclusión: según nuestra posición frente a la justicia, así será nuestra suerte.
 - No hay que quedarse esperando el milagro o la aparición que nos diga qué debemos hacer frente a los pobres.
 - Hay un libro siempre abierto y una historia disponible que nos lo puede recordar todos los días: recurramos a esa fuente....
 - Confrontémonos con la Palabra de Dios... El recurso a milagros y apariciones no es valedero, cuando se tiene la posibilidad de recurrir a la orientación de las Escrituras...
- El mundo occidental, el actual padre del capitalismo asesino, es cristiano casi en su totalidad y, por lo mismo, conocedor de las Escrituras. ¿Qué ha pasado que se ha convertido en el explotador mayor del hermano, sin entrañas de misericordia?

TIEMPO DE CRISIS: EL JUDAÍSMO OFICIAL DEBE SER RESPONSABLE ANTE LA HISTORIA Y RENDIR CUENTAS

La higuera infructuosa amenazada (Lc 13,6-9)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Les propuso la siguiente parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo al viñador: Hace tres años que vengo a buscar fruta en esta higuera y nunca encuentro nada. Córdala, que encima está malgastando la tierra. Él le contestó: Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor, la abonaré, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

La oficialidad judía pierde su última oportunidad	Posición de la conciencia	Había una esperanza puesta en el judaísmo
<p>.....</p> <p><i>Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo al viñador: Hace tres años que vengo a buscar fruta en esta higuera y nunca encuentro nada. Córdala, que encima está malgastando la tierra.</i></p>	<p>.....</p> <p><i>Él le contestó: Señor, <u>déjala</u> todavía este año; <u>cavaré</u> alrededor, la <u>abonaré</u>, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la <u>cortarás</u>.</i></p>	<p><i>Les propuso (Jesús) la siguiente parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña.</i></p>

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

NO PERDER LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD QUE SE TIENE PARA DAR FRUTO

La oficialidad judía pierde su última oportunidad

- Lo peor que le podía suceder a Israel era perder la responsabilidad histórica, adquirida a costa de largos y dolorosos procesos y con ella, el patrimonio espiritual logrado en una carrera de tantos siglos. Jesús lo veía y lo sentía. Por eso "lloró sobre Jerusalén... porque no has conocido el tiempo de tu visita" (Lc 19,41-44). No era Jesús quien le arrebatara a Israel un derecho o un privilegio. Era el mismo pueblo y, sobre todo sus líderes, quienes no eran conscientes del tiempo último y definitivo que tenían delante.
- La venida de Jesús era la última oportunidad disponible, para tomar conciencia de que el poder de dominio, bajo el cual vivía Israel, seguiría siendo una fuente inacabable de sufrimiento y de muerte. A Israel propiamente no lo juzgaba y condenaba un capricho de Jesús. Como la higuera infructuosa, la oficialidad judía era condenada por su propia esterilidad. El poder de dominio, al penetrar todas sus estructuras, le había hecho este gran daño: le estaba carcomiendo su sensibilidad social, le estaba secando sus entrañas de justicia y lo estaba inutilizando de tal manera que, como un árbol infructuoso "estaba malgastando la tierra" (Lc 13,7), por no entregar nada de su parte. Y un árbol de esta clase tenía ya puesta el hacha a su raíz.

Había una esperanza puesta en el judaísmo...

- El pueblo israelita había demostrado tener una inmensa capacidad utópica, es decir, una gran capacidad de crear proyectos y sueños de futuro y de hacer esfuerzos por llevarlos a la práctica. Su fascinante literatura bíblica era la mejor prueba. Jesús esperaba que frente a la crisis de su momento saliera a relucir esa secreta fuerza que había sacado a Israel de sus crisis anteriores. La expresión "dar fruto" (o "buscar fruto") significaba la concreción, en obras, de tantas utopías proféticas y sapienciales que habían sido sembradas en el corazón del pueblo. Había razones para esperar respuesta de buenos frutos de parte de la oficialidad judía. A lo mejor, teniendo un poco de paciencia... dándole un plazo... Pero esta paciencia y este plazo hacía tiempo que los estaba recibiendo y no daba cuenta de ellos. De alguna manera había que responder ante la historia por tanta esperanza sembrada y por tanta vida gastada en búsqueda de lo mejor...

La conciencia de Jesús frente a la responsabilidad del judaísmo oficial

- Obviamente, la propuesta de Jesús era la de prestarle más atención a la justicia que a las leyes rituales, mostrar más preocupación por la misericordia que por los sacrificios: "Vayan a aprender lo que significa *misericordia quiero y no sacrificios*" (Mt 9,13)... Dios estaba ya cansado de tanta hipocresía, de tanto ritualismo... Se acercaba un juicio para tanta ceguera...
- Jesús mismo, con su propuesta de misericordia, era la presencia y la prolongación de ese tiempo de gracia. Él era quien pedía un poco más de tiempo, un poco más de esperanza... Si el tiempo de gracia concedido se estaba acabando, no era porque él lo estuviera acortando, sino porque los jefes lo estaban haciendo, mandándolo a él al patíbulo de la cruz, acortando la vida que los podía salvar...

Cómo vivir en la propia vida la responsabilidad histórica que cada uno tiene

- Lo devocional suele envolver de tal manera las estructuras sociales y religiosas del pueblo, que sus jefes y el mismo pueblo suelen obnubilarse por la belleza y abundancia de sus prácticas piadosas, por toda la parafernalia de rituales, ofrendas, fiestas, celebraciones, procesiones, novenarios, triduos, sanaciones... El éxito en la ritualidad suele hacer un gran daño a la conciencia de los líderes y del pueblo: no ven su falta de justicia y la necesidad de conversión... Los llamados que se hacen a mayor compromiso social, no pasan de ser voces de gente resentida contra las estructuras religiosas y sus jefes, quién sabe porqué...
- En nuestras sociedades cristianas aún está presente esa mentalidad absorbida de tal manera por el ritualismo, que le impide ver sus propias carencias frente a la justicia y el juicio histórico que le espera y, por lo mismo, se cierra ante el cambio social... Y, por el contrario, escasea esa otra mentalidad abierta a la conversión, pues no basa su vida espiritual en leyes y rituales, sino en la solidaridad y la misericordia...

- Desde esta parábola de “la higuera infructuosa amenazada” podemos considerar el Reino de Dios como un tiempo permanente de conversión, pues su esencia no son las celebraciones externas, sino la práctica de la justicia. Por eso exige misericordia y condena a quienes no produzcan el fruto de la misericordia y de la solidaridad con el hermano necesitado...
- ¿Qué les exigiría esta parábola a nuestras iglesias cristinas? Es claro que Jesús quiere iglesias que vivan y anuncien la conversión permanente, y que sean conscientes de que, como iglesias, pueden perecer, desaparecer y ser castigadas por su falta de justicia...
- La presencia de Jesús resucitado en la historia sigue siendo el último tiempo, la última oportunidad, para que nuestra sociedad, nuestros grupos y nosotros mismos logremos dar frutos de justicia y nos convirtamos, antes de que la historia dé cuenta de todos nosotros...
- Los detalles de la parábola nos ponen frente a un proceso: El amo lleva ya tres años de espera... La higuera inutiliza la tierra... Aparece la propuesta de cavarla y abonarla, antes de cortarla... Por lo mismo, no se trata de un capricho de Jesús condenar a los demás. Su posición de condena obedece a un proceso en el que nosotros, como cristianos, nos hemos mostrado infructuosos en cuanto a la justicia. La presencia de Jesús resucitado en la historia sigue siendo nuestra “última oportunidad” de espera y de paciencia... Aprovechémosla.

**TIEMPO DE CRISIS: INCONSCIENCIA ANTE LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD
PARA DIALOGAR Y NO SER CONDENADO**

**El acusado inconsciente del momento que vive
(Lc 12,58-59) - (cf. Mt 5,25-26)**

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo? Cuando acudas con tu rival al juez, procura (haz el esfuerzo para) lograr un arreglo (satisfacer, reconciliarse) con él mientras vas de camino; no sea que te arrastre hasta el juez, el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta haber pagado el último centavo”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

La negación del diálogo engendra castigo	Posición de la conciencia	La posibilidad del diálogo engendra perdón
.....	<i>Cuando acudas con tu rival al juez, procura (haz el esfuerzo para) lograr un arreglo</i>

<p><i>no sea que te arrastre hasta el juez, el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.</i></p>	<p><i>Te digo que <u>no saldrás</u> de allí hasta haber <u>pagado</u> el último centavo.</i></p>	<p><i>(satisfacer, reconciliarse) con él mientras vas de camino;</i></p>
--	--	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

EL “ÚLTIMO TRECHO” O TIEMPO DISPONIBLE PARA EL DIÁLOGO, ANTES DE LLEGAR AL TRIBUNAL CONDENATORIO

Negarse a dialogar engendra castigo

- Con la anterior parábola Jesús llamaba a reflexionar sobre la condenación de Israel, en cuanto sus líderes habían llevado al pueblo por la práctica de un legalismo sin misericordia, sin humanidad, que los condujo a no dar frutos de justicia. Es decir, Israel quedaba condenado ante la historia, por haber perdido su capacidad utópica. En la presente parábola, Jesús considera a Israel como a un acusado por su propia conciencia, que inexorablemente camina hacia la condenación, inconsciente de que todavía dispone de un último tiempo para cambiar su suerte.
- Ese último tiempo que se le ofrece a Israel es la presencia de Jesús que con sus palabras y sus obras lo llama a dialogar, a que revise posiciones, antes de cerrarse y condenar a quien lo cuestiona. Jesús se ofrece, desde sus propuestas de misericordia, como mediación de diálogo entre su pueblo y el Dios que juzga la historia. La oficialidad judía no quiere entablar este diálogo e impide que el pueblo lo haga. La posibilidad de revisión oportuna y de entendimiento queda así frustrada, rota...

La posibilidad del diálogo que engendra perdón

- Jesús ve al Israel oficial como a un acusado por su propia historia que, si tiene un poco de sensatez, hace las paces con su acusador, antes de llegar ante el juez. El acusador de la oficialidad judía no puede ser otro que la voz del pueblo oprimido, introyectada en su conciencia. Y ante este pueblo, Jesús le pide a la oficialidad de Israel dos cosas en la parábola: primero, "hacer un esfuerzo" (en griego: "*dos ergasian*"). Es decir, para dialogar con el Dios de la misericordia que presentaba Jesús (contrario al Dios del Legalismo), hay que salirse del sistema del poder de dominio, y esto no es fácil: empeña todas las fuerzas, y hay que hacer muchos esfuerzos y también muchas renunciaciones. Y este precio no lo quieren pagar los dirigentes...
- En segundo lugar, Jesús pide "satisfacer, reconciliarse" (en griego "*apel-lájthai*"). A los dirigentes les correspondía también dialogar con el pueblo, con su dolor, con sus necesidades. Era necesario dar satisfacción al pueblo, cuyo sufrimiento era, a la hora de la verdad, el acusador de los jefes. Y esta otra condición para el diálogo tampoco la

aceptaba el Legalismo. Y no prestarse al diálogo era concebir al pueblo como un adversario, cuyo dolor exigía satisfacción, necesaria para librarse de su sombra acusadora.

La conciencia de Jesús frente a la posibilidad del diálogo que recompone posiciones

- Jesús le llama la atención a los dirigentes de su pueblo frente al juicio que se avecina. Si no se han querido convertir por las buenas, al menos que conozcan el juicio histórico que les espera...
- Jesús es el primero que destruye al Dios del Legalismo, para darle su puesto al Dios de la justicia y de la misericordia que juzgará de acuerdo a la compasión practicada, el que hace honor a la verdadera esencia de la divinidad, que es buscar el bien de todos los seres que ha creado y no sólo el de unos pocos...
- Por decir la verdad sobre Dios, Jesús va a ser condenado a muerte. Pero los dirigentes legalistas serán juzgados definitivamente por la Historia.

Cómo vivir en la propia vida las posibilidades que ofrece el diálogo oportuno

- El gran problema de quien deposita toda su confianza en la práctica de leyes diseñadas por seres humanos, es la conciencia de seguridad que crea en el que así lo hace. Porque el legalismo tiene el arte de afianzarse en un Dios de leyes no siempre justas y no en un Dios de misericordia y de justicia. El Dios legal que el legalista se crea, le tapa la injusticia con tal de que practique fielmente la ley. Y de esta forma el legalista vive inconsciente de su injusticia. Sólo se asusta de la misma, cuando ya la historia deja de creer en el engaño de su Dios y trata de prescindir de este falso dios y de sus adoradores...
- Si la imagen que tenemos de Dios es la de el Dios de la Ley, estaremos convencidos de que Él nos juzgará por la práctica de dicha Ley... Pero, si la imagen que tenemos de Dios es la del Dios de la justicia, estaremos convencidos de que Él nos juzgará de acuerdo al amor o misericordia demostrados... ¿Cuál de los dos es el Dios verdadero que nos presenta Jesús? Si queremos dialogar con Él, para que nos perdone, no hay más remedio que hacerlo desde la justicia, no sólo desde el culto...
- Nuestra conciencia es el recinto que cobija estas dos mentalidades opuestas, haciendo que una de las dos entre en crisis: La mentalidad inconsciente de su injusticia, porque se la tapa el falso dios legalista que se ha creado y, por lo mismo, inconsciente del juicio histórico que le espera... Y la mentalidad consciente de que si no practica la justicia, será juzgada por la historia y por el Dios que la preside...
- Mantengamos viva la faceta del Reino que se destaca en esta parábola: El Reino de Dios es la realidad que nunca engaña a la conciencia y le descubre la inminencia de un juicio condenatorio definitivo, si no practica la justicia...
- ¿Qué les pide esta parábola a nuestras iglesias cristianas? El Reino exige iglesias que

sean conscientes del pecado que cometen cuando, por el legalismo, pervierten las conciencias y las adormecen frente a la responsabilidad histórica que tienen frente a la justicia. Tanto las iglesias como sus dirigentes serán por eso juzgados...

- Siempre que se trata de conversión institucional, hay un diálogo de por medio. Cuando a una institución el pueblo le pide cambio, es necesario escucharlo, dialogar con él, atender sus razones, entrar en acuerdos, cambiar lo que es necesario cambiar. La historia actual le está haciendo un permanente juicio a las instituciones, que prácticamente tienen sólo un ligero trecho de tiempo para quedar desactualizadas. ¿Qué caso le estamos haciendo a estas propuestas históricas de diálogo?
- Pongámosle atención a este dinámico proceso de la parábola: ir camino del tribunal... ser llevado por un adversario... posibilidad de entrar en conciencia... dialogar con el adversario... Todo esto nos lleva a la necesidad de una conversión... Y convertirse en esta parábola significa resolverse a abandonar el Legalismo para tomar el camino de la justicia y así satisfacer definitivamente al pueblo oprimido... En nuestras manos está la suerte de muchos del pueblo que esperan nuestra conversión hacia ellos y sus carencias vitales que los matan a diario...

LA GRAN CRISIS: EL PODER DE DOMINIO TERMINÓ CONVIRTIENDO EN ASESINOS A SUS SEGUIDORES

LOS ARRENDATARIOS CODICIOSOS Y ASESINOS (Mc 12,1-9)

(Cf. Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Se puso a hablarles con parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre; se la arrendó a unos viñadores y se marchó. A su debido tiempo, envió un sirviente a los viñadores para cobrar su parte del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió un segundo sirviente; y ellos lo maltrataron y lo injuriaron. Envió un tercero, y lo mataron; y a otros muchos: a unos los apalearon, a otros los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido, y lo envió en último término, pensando que respetarían a su hijo. Pero los viñadores se dijeron: Es el heredero. Lo matamos y la herencia será nuestra. Así que lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. Ahora bien, ¿qué hará el dueño de la viña? Irá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Quien se desentienda de la justicia termina siendo asesino	Posición de la conciencia	Quien sirve a la justicia pone en riesgo la propia vida
.....	<i>Se puso a hablarles con parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó</i>

<p>Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. y ellos lo maltrataron y lo injuriaron. y lo mataron; a unos los apalearon, a otros los mataron.</p> <p>Pero los viñadores se dijeron: Es el heredero. Lo matamos y la herencia será nuestra. Así que lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.</p>	<p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>.....</p> <p>Ahora bien, ¿qué hará el dueño de la viña? Irá, <u>acabará</u> con los viñadores y <u>entregará</u> la viña a otros.</p>	<p>un lagar y construyó una torre; se la arrendó a unos viñadores y se marchó. A su debido tiempo, envió un sirviente a los viñadores para cobrar su parte del fruto de la viña.</p> <p>Les envió un segundo sirviente;</p> <p>Envió un tercero, y a otros muchos:</p> <p>Le quedaba uno, su hijo querido, y lo envió en último término, pensando que respetarían a su hijo.</p>
--	--	---

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

COMENZARON COMO UNOS ARRENDATARIOS NECESITADOS, Y TERMINAN COMO UNOS VILES ASESINOS

Quien se desentiende de la justicia termina siendo asesino

- Esta dura parábola nació como la expresión del agudo conflicto al que había llegado Jesús con los dirigentes de su pueblo. Jesús consideró necesario denunciar, como la mayor traición al proyecto de justicia inaugurado por Dios en el Antiguo Testamento, el hecho de que los dirigentes, que habían comenzado la historia como servidores honestos de Yahvéh, terminaran como asesinos de quien le traía la verdad de parte de ese mismo Dios.
- Dirigentes y pueblo iban a asesinar su "última esperanza". El original griego de la parábola plasmaba esta tragedia, al denominar como "ésjaton" al hijo que era enviado por el padre a reclamar sus derechos sobre la viña alquilada. En la parábola se ha traducido "esjaton" con el significado de "por último". Sin embargo, "Esjaton" (de donde viene nuestra palabra "escatología"), era lo extremo, lo último y lo definitivo que podía ocurrir. Tenía siempre una doble carga: podía ser salvación o condenación, vida o muerte, alegría o tristeza, dulzura o rabia... Pero esta ambigüedad no dependía del "ésjaton" en sí, sino de la condición en que se encontrara quien lo recibía. Por eso Jesús

causaba tanto amor y tanto odio. Y por eso mismo fue víctima del odio. Su oferta de sociedad fraterna, solidaria e igualitaria chocó con los intereses del sistema oficial judío de entonces. La parábola contiene una amarga ironía que resume toda la historia de Israel: en el Antiguo Testamento había empezado como un humilde arrendatario y frente a Jesús terminaba como un asesino por interés.

Servir a la justicia pone en riesgo la propia vida

- La lógica histórica le demostraba que si el camino de los profetas había sido la muerte, por convertirse en la conciencia crítica del poder reinante, ese mismo camino podía ser el suyo, por el juicio permanente que sus palabras y acciones le hacían a los líderes político-religiosos de su tiempo. Ya Jesús veía cercano el fin de su vida y sabía que hacia allá lo llevaba la violencia de los dirigentes. Ellos eran los primeros responsables de su muerte y como tales, ya estaban en la lista de los asesinos de profetas. Era necesario que el pueblo entrara en conciencia de esto, como parte del proceso del crecimiento de su conciencia crítica. Sólo descubriendo la capacidad de muerte que poseía el poder de dominio, la conciencia crítica del pueblo podría irse distanciando de los poderes, hasta que algún día lograra romper definitivamente con los mismos.

La conciencia de Jesús frente a la injusticia que mata al inocente

- Jesús le exigía a su sociedad que abandonara el legalismo y volviera a la práctica de la justicia. Que no se engañara al pueblo con la imagen de un dios legalista, sino que se volviera al Dios liberador de los oprimidos... Que se le mostrara al pueblo la imagen de un Dios Padre misericordioso y se destruyera la imagen del Dios-juez para el ilegal... Que los dirigentes renunciaran a sus intereses y le dieran al templo su verdadera función de justicia... Que éste dejara de ser cueva de ladrones, para volver a ser casa del Padre de todos...
- Todo esto provocó la rabia de los dirigentes, que Jesús percibía en todas formas: hostigamientos verbales, espías de su persona, preguntas capciosas, enfrentamientos directos, amenazas, enjuiciamiento secreto, intentos de asesinato, etc. Jesús estaba acorralado. La parábola que sale de sus labios es un resumen de la historia del Antiguo Testamento, referente a los profetas asesinados por la clase dirigente.
- A este resumen Jesús le añade su posición: los dirigentes tendrán que dar cuenta, en algún momento, de tantas víctimas eliminadas. Para Jesús ese momento había llegado. Y, como siempre, la historia cobra cuentas: Roma destruirá Jerusalén y crucificará a miles, y aparecerá un nuevo grupo que tratará de tomar la herencia espiritual del antiguo Israel y de sus profetas.

Cómo hacer para que la propia vida no termine en una injusticia asesina

- El legalismo, a pesar de sus duras exigencias, suele tener éxito porque adormece la conciencia de los pobres y los hace soñar con una falsa salvación; y a los dirigentes les

da poder de dominar la conciencia del pueblo y de beneficiarse económicamente del mismo por las prácticas legalistas. Esta es la razón por la cual los dirigentes de una comunidad legalista no permiten que se les toque la Ley sobre la que tienen montados sus intereses. Quien lo haga debe pagar las consecuencias, ya que ellos son los que manejan la Ley que puede autorizar la vida o la muerte...

- Tenemos introyectados dos modelos de dirigentes y es necesario decidirse por uno de ellos: dirigentes llamados a transmitirle vida al pueblo y a defenderlo, con una hermosa historia a sus espaldas, en favor de la vida... y dirigentes convertidos en asesinos de la vida, a causa de su legalismo y de sus intereses...
- El Reino de Dios, visto desde esta parábola, es la realidad que excluye de sí a quien pone su propia codicia como norma de vida hasta llegar a eliminar a todo lo que se oponga a sus intereses... De ninguna manera pertenece al Reino quien asesina la vida o permite que alguien lo haga...
- ¿Qué le exige esta parábola a nuestras iglesias? Que tengan la vida como objetivo y que denuncien los abusos contra la misma... Que no consideren como pertenecientes al Reino de Dios a aquellos que no tienen inconveniente en que la vida perezca con tal de salvar sus intereses...
- A los dirigentes políticos, sociales y religiosos la Historia les entrega una porción del pueblo para que, en el nombre del Dios de la Vida, cuiden de la misma; ni la Historia ni Dios entregan el pueblo como una propiedad... Muchos de estos dirigentes terminan aprovechándose del pueblo y asesinando a quienes lo defienden, como hicieron con los profetas y con Jesús...
- El proceso descrito por Jesús en la parábola debe aleccionarnos: Los arrendatarios reciben una finca bien dotada... Se les despierta la codicia... Quieren ser dueños de lo que no es suyo... Terminan eliminando a todo aquel que juzgan opositor... Esta historia del pueblo israelita en pequeño, leída desde los dirigentes irresponsables, interesados y eliminadores de la vida, debe aleccionarnos también a nosotros, pues muchos de nuestros dirigentes siguen haciendo lo mismo... Y nosotros les seguimos entregando nuestra conciencia muchas veces con nuestra aprobación o nuestro voto, y continuamente con nuestro silencio...

**TIEMPO DE CRISIS: LA SOCIEDAD SIN MISERICORDIA FRENTE AL
EMPOBRECIDO, TERMINA DESCONOCIENDO A DIOS
Y LABRÁNDOSE SU PROPIO INFIERNO**

**Los que desconocen a Dios-Padre, al desconocer al
pobre (Mt 25,41-46)⁵**

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida de la parábola

“Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y todas las naciones serán reunidas en su presencia. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda... Después dirá a los de su izquierda: Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, era emigrante y no me recibieron, estaba desnudo y no me vistieron, estaba enfermo y encarcelado y no me visitaron. Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, emigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos? Él responderá: Les aseguro que lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí. Éstos irán al castigo perpetuo y los justos a la vida eterna”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

Quien desconozca al necesitado, desconoce al mismo Dios	Posición de la conciencia	Dios asume el dolor del necesitado y juzga desde aquí
<p><i>y a las cabras a su izquierda... Después dirá a los de su izquierda: Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, era</i></p>	<p>.....</p>	<p><i>Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y todas las naciones serán reunidas en su presencia. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha,</i></p> <p>.....</p>

⁵ La parábola llamada del “Juicio a las naciones” de Mt 25,31-46) tiene dos partes bien distintas: los que reciben un juicio negativo por su falta de amor, y los que lo reciben positivo. Preferimos tratar separadamente cada una de las dos partes de la parábola, en orden a colocar juntas las parábolas de castigo y a reunir por aparte las parábolas de premio. Por lo mismo, la primera parte de esta parábola será tratada un poco más adelante.

<p><i>emigrante y no me recibieron, estaba desnudo y no me vistieron, estaba enfermo y encarcelado y no me visitaron. Ellos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, emigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos?.....</i></p>	<p><i>Él responderá: Les aseguro que lo que <u>no hicieron</u> a uno de estos más pequeños <u>no me lo hicieron</u> a mí. Éstos irán al <u>castigo</u> perpetuo y los justos a la <u>vida eterna</u>".</i></p>	
--	--	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

**LOS QUE RECHAZAN AL POBRE, RECHAZAN TAMBIÉN A DIOS:
POR ESO SON CONDENADOS**

Quien desatienda al necesitado desatiende al mismo Dios

- Las sociedades insolidarias, como la sociedad oficialmente insolidaria del tiempo de Jesús, han procurado evitar, por conservar su buen nombre, los asesinatos directos. Por eso los "desechos" de esa sociedad morían aparentemente sin culpa de nadie: los mataba el hambre o el frío, o la soledad de una cárcel o, a lo mejor, sus propios descuidos... La conciencia de la sociedad legalista podía dormir "legalmente" tranquila, porque dichas muertes no eran responsabilidad directa de nadie, dado que la ley no lo establece. Jesús reaccionó contra este modelo de sociedad hipócrita. Y declaró que su Padre tarde o temprano pediría cuentas de todas estas muertes.

Dios asume el lugar del necesitado y juzga desde aquí

- En la parábola, Jesús trataba de despertar la conciencia social y hacer ver la responsabilidad que todos tenían en la injusticia estructural del poder de dominio. Si el Padre Celestial va a establecer un juicio, es porque hay responsabilidad en un pecado social. Frente al dolor, la opresión o la muerte de un hermano, la sociedad debía examinar su responsabilidad...
- La parábola dejaba en pie esta verdad escandalosa: dejar sufrir al hermano necesitado, no rescatarlo de su necesidad, era como si se le hiciera eso al mismo Dios. Y dejar morir al hermano necesitado era como dejar morir al mismo Dios. Mejor, era como asesinar al mismo Dios.
- La parábola tiene una frase de maldición: "Apártense de mí, malditos", con lo cual quiere decir Jesús que jamás su Padre puede estar con quienes cierran su corazón y sus manos a la misericordia, así no sean conscientes de que su Padre y los pobres se identifican.

La conciencia de Jesús frente al ateísmo implicado en la desatención del pobre

- Ni la sociedad, ni las personas se pueden desentender del pobre y necesitado que llega a su puerta, pues ellos son el mismo Dios Padre que pide socorro. Jesús identifica a Dios con el pobre, con todas sus consecuencias... Por eso habla de que lo que se le haga a uno de los hermanos más necesitados, eso mismo se le hace a Dios.
- Siempre que se nos olvide esta identificación “escandalosa” que hace Jesús de Dios con el pobre, caeremos en la tentación de creer que es “herejía” llegar a hablar de la centralidad del pobre en la teología cristiana. Ni Dios, ni Jesús pierden la centralidad. Se trata más bien de que hay que pensar al pobre unido a la centralidad del amor, definición de Dios. Porque Dios se define como amor (1 Juan 4,16), el pobre ocupa la centralidad de Dios, puesto que es en él en donde está la mayor necesidad de amor. “Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; porque si no ama al hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Juan 4,20).
- Jesús insiste en que a Dios no se le define desde la fría ortodoxia, sino desde la vida, desde donde la vida peligra y desde donde hay vida donada... Dios y el pobre se unen en la centralidad del amor: Y esto debe tener un premio o un castigo, según sea nuestra respuesta.

Cómo hacer que en la propia vida reconozcamos a Dios, al reconocer al empobrecido

- La sociedad legalista e insolidaria siempre tiene alguna razón para justificar su falta de amor para con el prójimo. Este tipo de sociedad aprendió a no eliminar directamente al hermano. La enfermedad, la violencia, el hambre, la desnutrición, la ubicación en sitios malsanos y peligrosos, la propia falta de educación, el descuido personal, la irresponsabilidad de ese “lumpen” etc., son para dicha sociedad razones suficientes para ver morir a muchos sin sentirse culpable: los mismos pobres tienen la culpa de sus desastres. De esta manera todos dormimos tranquilos y practicamos nuestra propia religión sin remordimientos. Pero, ¿no es el modelo capitalista de nuestra sociedad, metido ya en nuestra conciencia, el responsable de tanta muerte? Y los pobres y necesitados que tocan a diario nuestras puertas, ¿no los rechazamos por desconfiar de ellos, por responsabilizarlos de su propia suerte, por no perder las ventajas que nos da el poder de dominio, por desconocer que ellos son hijos del mismo Padre a quien tenemos por Dios universal?
- Asomémonos por un instante a nuestra propia conciencia donde están estos dos modelos que pugnan por adueñarse de ella: el de una sociedad cerrada ante el dolor del prójimo que muere como un desconocido, como un desecho y como un abandonado de Dios... Y el de una sociedad llamada a crear fraternidad, solidaridad e igualdad que saben ver en el prójimo al mismo Dios... De estos dos modelos quedémonos con el que identifica a un verdadero cristiano...
- El Reino de Dios, visto desde esta parábola, es la realidad que no cuenta entre los suyos

a quienes cerraron su corazón y sus manos a los empobrecidos, aunque no hubieran sido conscientes de la identificación que éstos tienen con el mismo Dios...

- El Reino de Dios exige iglesias cristianas que asuman, con todas sus consecuencias, la identificación que el mismo Jesús hace de los empobrecidos con su Padre Celestial. Si nuestras iglesias lo hicieran, seguramente otra conciencia habría en el mundo acerca de los empobrecidos, oprimidos y excluidos...
- Insistamos en la trascendencia de esta parábola:
 - Dios se identifica con el necesitado. La falta de amor para con este hermano empobrecido, es falta de amor para con el mismo Dios. El que no ama al prójimo se autoexcluye del Reino.
 - El hambre, la sed, la condición de forastero, la desnudez, la enfermedad, el encarcelamiento son la condición ordinaria de los pobres y oprimidos...
 - Los padecimientos de los pobres son los padecimientos del mismo Dios... Téngase o no conciencia de esto, Dios nos juzgará por la misericordia que hayamos demostrado con sus pobres...
- La falta de misericordia lleva a la sociedad a un ateísmo práctico.

**TIEMPO DE CRISIS: LOS ESPÍRITUS MALIGNOS DEL LEGALISMO HAN
INVADIDO A ISRAEL**

**La invasión de siete nuevos espíritus malignos
(Lc 11,24-26) - (cf. Mt 12,43-45)**

EL MAPA SOCIO-ESPIRITUAL DE ESTA PARÁBOLA

Lectura corrida del texto

“Cuando un Espíritu Inmundo sale de un hombre, recorre lugares áridos buscando descanso, y no lo encuentra. Entonces dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Al volver, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y se meten a habitar allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el comienzo”.

Nueva lectura de la parábola, a partir de su matriz social triádica original

La ley del menor esfuerzo lleva a situaciones desastrosas	Posición de la conciencia	El Reino de Dios no es sólo ausencia de pecado, sino presencia transformadora de Dios
<i>Cuando un Espíritu Inmundo recorre lugares áridos buscando descanso y no lo encuentra. Entonces dice: Me vuelvo a la</i>	<i>sale de un hombre,</i>

<p><i>casa de donde salí. Al volver, la encuentra deshabitada, barrida y arreglada. Entonces va, se asocia con otros siete espíritus peores que él, y se meten a habitar allí.</i></p>	<p><i>Y el <u>final</u> de aquel hombre resulta <u>peor</u> que el comienzo.</i></p>	
---	--	--

CONSECUENCIAS DE ESTA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA:

**EL ESPÍRITU MALIGNO EXPULSADO, QUE REGRESA CON MÁS COMPAÑÍA:
LA MORAL LEGALISTA SE REFUERZA**

La ley del menor esfuerzo en el campo espiritual, lleva a situaciones desastrosas

- El pueblo se había acostumbrado a una moral mínima, la moral del "no" (no hacer esto, no hacer aquello...). Lo cierto era que con esta moral del menor esfuerzo no se había logrado ni contener ni destruir las codicias que engendraban a los poderes del mal. Contentarse sólo con no ser malo es una moral del vacío. Creer que se es bueno por el solo hecho de no ser malo es un engaño. Jesús trata de desvalorizar esta moral, creando la curiosa parábola del Espíritu Malo expulsado, que vuelve a su antigua morada, en compañía de otros siete, porque la ven vacía. La lección es clara: el Reino de Dios no acontece por carencia de mal, sino por creación de bien (transformación). Y carecer de mal no es transformar ni transformarse, sino contentarse con lo que se ha sido siempre. De esta manera, en la conciencia queda siempre un vacío por llenar.

El Reino de Dios no es sólo ausencia de pecado, sino presencia transformadora de Dios

- La mentalidad legalista seguía haciendo estragos en el pueblo, pues la fidelidad a la ley, entendida sólo como no quebrantamiento de normas, se había constituido en argumento para mantener las viejas estructuras. Y lo que había que hacer era no tanto expulsar Espíritus Inmundos, sino llenar la casa de solidaridad, igualdad y fraternidad que no permitiera que fuera de nuevo habitada por el poder de dominio y sus múltiples expresiones. La tarea principal que definía al Reinado de Dios, según Jesús, no era tanto combatir el mal evitando cometerlo, sino construir el bien, multiplicando solidaridad, construyendo igualdad, demostrando concretamente fraternidad. Jesús veía que muchos buenos judíos pasaban su vida limpiándose de impurezas, quedándose así poco tiempo para construir la justicia. Tenían la casa legalmente limpia, pero teológicamente vacía del amor al prójimo.

La conciencia de Jesús frente a la presencia invasora del Maligno en las conciencias

- La posición de Jesús frente al mal, es clara: es necesario superar el estado de pasividad, si no se quiere ir de mal en peor. Contentarse sólo con no ser malo es abrirle la puerta a mayores males, a mayores injusticias.

- El Reino no es carencia del mal, algo negativo (un vacío)... sino plenitud y dominio absoluto de Dios, por eso es la práctica plena de la justicia; el Reino de Dios es lo más positivo y dinámico posible... Contentarse con no ser malo, es mantenerle la puerta abierta a la injusticia...
- Esta es la razón por la cual Jesús no se contentó con los mandamientos de la ley mosaica, construidos desde la negatividad: no matar, no mentir, no desear la mujer del prójimo, no desear los bienes ajenos... Uno a uno los cambió (cf. Mt 5,27-48)... Y con esto, hizo que la conciencia se llenara más positivamente de Dios, al estar más llena del amor al hermano.

Cómo hacer para que la propia conciencia se llene más de Dios y no se contente sólo con no negarlo...

- ¿Qué tipo de ética es la nuestra? El legalismo conduce inexorablemente a la ética del “minimalismo” (la ética que sólo aspira a lo mínimo): contentarse con lo de siempre, con no ser malo, con las mínimas exigencias, todo lo cual se puede guardar cumpliendo simplemente la ley. Cumplir con la ley y sus exigencias y no aspirar a más... El legalismo crea pasividad...
- ¿Por cuál de estas dos mentalidades nos decidimos: por la mentalidad que se contenta con no quebrantar la ley, con protegerla expulsando lo que impide cumplirla... o por la mentalidad creativa que no se contenta sólo con el cumplimiento de la ley existente, sino que busca llenarse de nuevas realidades de justicia?...
- El Reino de Dios, leído desde esta parábola de “la invasión de los siete nuevos espíritus malignos” es una realidad que exige superar toda moral que se contente sólo con evitar lo negativo, con no hacer el mal... Es una realidad que es novedad precisamente porque implanta una moral totalmente nueva, más allá de los tradicionales “Diez Mandamientos”...
- La moral del Reino es una moral que está buscando siempre la mayor justicia. Por eso no le tiene miedo a propuestas comprometedoras de justicia social, como la que pide Jesús en Lc 4,16 ss., a saber: un permanente Año Jubilar de nivelación de toda la sociedad, en el que todos, desde la igualdad, tengan las mismas oportunidades sociales de trabajo... Una moral de esta clase no dejaría vacíos ni de tiempo ni de espacios, que tengan que ser llenados con nuevos espíritus malignos de acaparamiento...
- Jesús, desde esta parábola, le dice a nuestras iglesias que si sólo son comunidades de conservación de estructuras, sin nuevas propuestas e iniciativas de mayor justicia, se hacen responsables del crecimiento del mal... Que no tener otro horizonte moral que los Diez Mandamientos es condenarse a no ser el Reino de Dios que Jesús proponía. Los Diez mandamientos son ciertamente el corazón de la ética mosaica, pero no son el corazón de la ética de Jesús. Jesús tiene su corazón en la fraternidad, en la solidaridad, en la igualdad concreta entre los hombres, en la dignidad de los mismos, más concretamente, en vivir la filiación universal con todas sus consecuencias, porque

todos y todas somos hijos del mismo Padre Celestial...

- Esta parábola sugiere cosas que no debemos olvidar en nuestra vida y en la de las iglesias a las que pertenecemos:
 - La carencia de una práctica activa de justicia por parte del ser humano, su pasividad frente a las exigencias de la justicia, son las causantes de la gran invasión del mal...
 - El Espíritu que vaga sin reposo fuera del ser humano... pero que vuelve a la casa, ahora barrida y arreglada... Las fuerzas del mal no tienen nunca reposo: se introducen con facilidad ahí donde la gente es pasiva, ahí donde la gente se contenta con no ser mala... ahí donde no existe un proyecto concreto de justicia...
 - La mejor forma de combatir el mal no es dejar de hacerlo, sino eliminarlo con proyectos positivos de justicia... Sólo quien se llena de justicia le impide al mal que entre, que crezca, que se desarrolle...
 - Para el Legalismo el ideal es cumplir, no transformar...
 - El objetivo del Reino, por el contrario, no es evitar el mal, sino vivir creando el bien, avanzar en humanidad...

¿Qué resaltar en las parábolas de la crisis del Reino de Dios?

- 1. Nuestras conciencias cristianas giran permanentemente en torno a esos momentos imaginarios de un final catastrófico del mundo. Es decir, estamos imbuidos de una apocalíptica negativa que nos lleva a descuidar las realidades de este mundo, a no ponerle atención a la presencia invasora de las injusticias camufladas de progreso que estamos viviendo. Por ejemplo, crece la riqueza en el mundo, pero en manos de unos pocos. El pueblo empobrecido se multiplica, y en pleno siglo XXI la gente se muere de hambre y de falta de salud, y cada año hay millones de muertes ya programadas por el modelo de desarrollo que no se puede detener, y frente al cual lo único que decimos es "pobrecitos los que tengan que morir este año, antes de tiempo"... Frente al mundo de las parábolas esto tiene un nombre: el mundo, nuestro mundo, con todas sus tecnologías de punta y todo su progreso, está en crisis... La vida de los empobrecidos no está valiendo nada...*
- 2. Frente a esta situación de crisis, que también Jesús vivió en su tiempo, hay que tomar las mismas posiciones que Jesús tomó en su tiempo. La primera de ellas fue colocar frente a un juicio histórico, a las instituciones responsables: a los dueños del dinero, a los líderes políticos y sociales del pueblo y, desde luego, a los líderes religiosos. Con todas estas instituciones Jesús fue claro. Esta es la razón por qué abundan tantas parábolas en esta sección de la Crisis del Reino.*
- 3. La segunda posición de Jesús fue llamarle la atención al pueblo, despertar su conciencia crítica, a fin de que tomara distancia de las instituciones explotadoras y opresoras y liberara su conciencia aprisionada y comprada por el poder de dominio. Jesús insiste en la necesidad de que el pueblo viva su*

autonomía, y recobre y ponga en ejercicio y plena libertad sus valores históricos.

- 4. No hay duda de que Jesús le cargó la mano a la institución religiosa, como responsable, en gran parte, de la situación del pueblo. En el tiempo de Jesús dicha institución estaba ligada al poder político y a muchos intereses económicos. Y esto silenciaba a la institución religiosa. De aquí la necesidad de que nuestras iglesias se liberen de todo poder o ambición que las pueda silenciar, de todo compromiso político que las pueda atar y de todo interés que pueda mantener su voz amordazada. Este es un gran desafío, pues el poder nos ofrece demasiadas ventajas para comprometernos con él y silenciarnos.*
- 5. No hay que esperar a un cataclismo geológico, cósmico o atómico, para creer que estamos en el juicio final. La historia tiene también sus propios modos de hacer juicios, muchas veces finales, porque ella se va encargando de desnudar nuestras fallas en el amor, en la falta de compromiso con la justicia, en el silencio frente a tanta muerte, tanta hambre, tanta explotación y tanta opresión... Y todo esto hace que las instituciones vayan agonizando lentamente y dejen de ser para el pueblo un referente de justicia, que es lo que Dios desea y el pueblo necesita. ¿Están nuestras iglesias perdiendo credibilidad ante el pueblo y perdiendo fidelidad ante Dios y su Evangelio?*
- 6. Hay en las parábolas un tipo de enjuiciamiento que a las instituciones, principalmente a las religiosas, nos cuestiona, y que no podemos desconocer. La señal que Jesús le daba al Templo de haber llegado a su final, no era la de que se estuviera quedando vacío. Era la de que toda esa muchedumbre que lo llenaba no recibiera ya respuestas de justicia. Es la presencia de la justicia la que nos indica si estamos agonizando o no.*